

# La Ilustración Artística

AÑO XX

BARCELONA 4 DE FEBRERO DE 1901

Núm. 997

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



S. M. LA REINA VICTORIA ALEJANDRINA DE INGLATERRA,  
fallecida en 22 de enero de 1901

## ADVERTENCIA

Tenemos el gusto de anunciar á nuestros suscriptores que hemos adquirido el derecho de propiedad de las tres interesantísimas novelas francesas

MARIANNIC, por Andrés Theuriet

NORBERTO DYS, por Matilde Alanic

UN MISTERIO, por Enrique Greville

acerca de cuyos méritos nada hemos de anticipar porque son de ellos suficiente garantía los nombres de sus autores que ocupan un puesto tan eminente en la moderna literatura francesa.

Las tres novelas están primorosamente y profusamente ilustradas, las dos primeras por el notable artista francés Marchetti y la tercera por el reputado dibujante español Sr. Méndez Bringa. En cuanto terminemos la publicación de la obra «China» de Hesse Wartegg, insertaremos sucesivamente en la sección correspondiente de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA las tres referidas novelas, que no dudamos serán muy del agrado de nuestros suscriptores.

## SUMARIO

**Texto.**— *La vida contemporánea. El piano. Artistas coronados. Victoria I. Verdi. Preludios del Carnaval*, por Emilia Pardo Bazán. — *El arte de ser feliz*, por Rafael Ruiz López. — *La reina Victoria. El rey Eduardo VII de Inglaterra*, por X. — *El maestro Verdi*, por S. — *Nuestros grabados. Teatros. Problema de ajedrez. China. Usos, costumbres y descripciones geográficas*, por E. von Hesse-Wartegg (continuación). — *El glaciar de Tete-Rousse (Francia)*, por P. Mougin. — Libros enviados á esta Redacción por autores ó editores.

**Grabados.**— *S. M. la reina Victoria Alejandrina de Inglaterra*, fallecida en 22 de enero de 1901. — Dibujo de Triadó que ilustra el artículo titulado *El arte de ser feliz*. — *La reina Victoria enterándose de uno de los últimos despachos de la guerra del Transvaal*. — *Autógrafo de la reina Victoria en 1828*. — *S. M. Eduardo VII de Inglaterra, proclamado rey en 24 de enero de 1901*. — *Facsimile de una de las firmas hechas con un cortaplumas en el órgano del templo de Roncole por Verdi cuando era organista de esa iglesia*. — *La hostería de Roncole, casa natal de Verdi*. — *El eminente compositor José Verdi*, fallecido en Milán en 27 de enero de 1901. — *Carmen*, cuadro de R. Armenise. — *Salida de misa*, cuadro de A. Dall'Oca Bianca. — *Barcelona. Desembarco de la comisión bonaerense venida á España para entregar á la reina regente el jarrón artístico modelado por Mariano Benlliure que le regala el municipio de Buenos Aires*. — *Retrato de don Adolfo J. Bullrich, intendente de dicho municipio*. — *China. Ladrón conducido ante el tribunal de policía*. — *Una audiencia ante el tribunal del mandarín*. — *Una ejecución*. — *Criminales condenados á la pena del «kang»*. — *El glaciar de Tete-Rousse (Francia)*. — Fig. 1. El orificio de salida, 7 de septiembre de 1892. Fig. 2. Entrada de la galería vista del interior, 3 de agosto de 1898. — Fig. 3. Conjunto del orificio superior y de la galería lateral, 8 de agosto de 1894. — *Abanico*, pintado por Fernando Cabrera.

## LA VIDA CONTEMPORÁNEA

EL PIANO. — ARTISTAS CORONADOS. — VICTORIA I.

VERDI. — PRELUDIOS DEL CARNAVAL

Manifiestan admiración estos días los periódicos ante la precocidad de un muchacho de trece años, Jesús Guridi, nacido en Vitoria, que toca el piano con maestría, y le anuncian una carrera de gloria y triunfos. Mucha gente piensa contribuir con dinero para que pueda completar sus estudios fuera de España. Bien está; no discutamos nunca ningún entusiasmo; pero entonces, ¿qué guardaremos para el otro niño pianista (éste sí que es niño de veras), Pepito Arriola, el gallégo de Betanzos? ¿Qué premio, qué ovación, qué laurel para sus tres años y medio de edad? ¿para su organización fenomenal y prodigiosa, que causó asombro á psicólogos y filósofos como Richet? Sería preciso erigirle un monumento.

\* \*

Todo vale y nada debe despreciarse; pero yo confieso que esa habilidad del piano (salvo en casos excepcionales como el de Pepito Arriola), me parece más estimable que admirable. Es un ejercicio mecánico y manual. A no presentar excepcionales dotes, los pianistas no merecen el alto nombre de *artistas*. Verdad que también suelen aspirar á este dictado los fotógrafos. Claro es que en todo cabe *arte*, hasta en la manera de disponer unos dulces en un platillo; pero si por arte se entiende algo más que la destreza, si traducimos el arte en el sentido de *creación*, entonces es preciso no prodigar el título de artista á cualquier aprovechado alumno, de esos que se desencuadernan las falanges haciendo escalas arriba y abajo del teclado y molestando á los vecinos. Esto no va contra el chico de Vitoria, que acaso sea una organización musical privilegiada, como

la de aquel conmovedor *Sanko* que figura en un precioso cuentecillo de Sienkiewicz; y para eso puede servir el piano; para revelar las disposiciones maravillosas de los que las tengan. Por lo demás, el piano, en la Europa civilizada, es como la *valalaika* en Rusia y como el guitarrillo ventruado en el Japón: un entretenimiento para todos y á merced de todos. Arte, sólo en casos raros.

\* \*

Y puesto que de arte hablamos, recordemos que estos días se ha colgado en palacio una copia de Murillo, firmada por *Isabel de Borbón* y fechada el año 1848. La noticia sorprende á muchos, que ignoraban que hasta mediados del siglo, los reyes y los infantes tenían su maestro de dibujo y pintura, y practicaban con bastante asiduidad. Los maestros no eran grano de anís: D. Vicente López, D. Federico Madrazo... La reina gobernadora, Cristina de Borbón, expuso «con aplauso de la corte y del público» algunas copias muy notables. Pintar constituía entonces parte de la educación de un caballero ó de una dama. A la verdad, lo considero preferible al piano: no hace ruido, y adorna las paredes.

\* \*

Seré de muy mala entraña, pero no puedo afligirme con la muerte de la reina Victoria. No es por ningún motivo relacionado con la guerra de los boers por lo que no puedo afligirme. Cabe profesar una simpatía inmensa á ese gran pueblo luchador y viril, sin alimentar rencor alguno contra la soberana de Inglaterra y emperatriz de las Indias. Sólo que seamos razonables: las gentes se han de morir alguna vez. Y cuando se mueren á los ochenta y un años, después de una existencia colmada de todos los bienes y todas las caricias de la fortuna, de todas las bienandanzas de la familia — esposa enamorada y correspondida, dichosa madre, veneradísima abuela y bisabuela; y además, idolatrada reina de una nación cuyos destinos son cada día más brillantes y radiosos; y por contera, opulentísima propietaria, suntuosa coleccionista de perlas, especialista en encajes, dueña de palacios de hadas en comarcas que respiran romanticismo; — cuando se muere, digo, después de una vida tal, ¿qué se deja por hacer en el pícaro mundo? ¿Qué se malogra?

Me objetarán que por lo mismo... Quien tanto pierde, mucho sentirá dejar el mundo. Pero aparte de que el apego á la vida no es menor en el pordiosero que se calienta al sol en una esquina que en el monarca de doble diadema, debe considerarse cómo murió la reina Victoria, perdiendo lentamente y sin sufrir las facultades y el sentido. Feliz hasta la última hora, ni aun supo que iba á despedirse de cuanto heroseaba y doraba aún, con reflejo de alegría, su venturosa ancianidad. La relación de su enfermedad última es la de un decaimiento natural en la vejez: ni dolores, ni conciencia de su estado. A veces se paralizaba su lengua; otras su estómago, fatigado, no quería digerir. Su cerebro se cansaba; sus nervios se alteraban un poco; tenía somnolencia y decaimiento; y por fin, sin un instante de calentura, dulcemente, expiró como había vivido: rodeada de su familia y entre las aclamaciones de simpatía y amor de una nación que algunos consideran la primera del mundo.

\* \*

Sin embargo, el médico que refiere los últimos instantes de Victoria I, afirma que contribuyeron á su enfermedad y fallecimiento las penas domésticas y las ansiedades é incertidumbres del ejercicio del poder... Esto demuestra, si necesitase demostración, que todo lleva su contrapeso; que el mayor bien se compra y se paga á precio altísimo. Desde lejos, ¿qué destino más hermoso que el de la reina constitucional de Inglaterra? Y la historia lo dirá así; incluirá su reinado entre los gloriosos fuera y entre los tranquilos dentro; recontará las prosperidades, los adelantos de la nación y de la raza; alabará la prudencia, la sensatez de la mujer que hizo arraigar la dinastía usurpadora de Hannover y olvidar para siempre la legítima, pero funesta, de Estuardo; lo que no podrá... es sondear el corazón de Victoria I, y el corazón no siempre se colma con lo que debería colmarlo, ni se aquieta en medio de las grandezas y bienes del mundo, ni aun entre las satisfacciones más puras del hogar y de la sangre. Hay una medida de dolor que se colma de una ó de otra suerte para cada mortal, y la regia abuela, que vió sucumbir al nieto en las tierras lejanas del Africa, en una guerra injusta, acaso conoció amarguras de imposible alivio,

y pasó horas en que se cambiaría por cualquier vezuela del Continente que tuviese el derecho de no enviar á la guerra á sus hijos.

\* \*

Otro destino colmado, lleno hasta los bordes, dulce cuanto cabe aquí, fué el de Verdi el músico. Estos patriarcas del arte, los Víctor Hugo, los Verdi, salvados de la noche de olvido é indiferencia que envuelve á los viejos por la luz del arrebol magnífico de su ocaso, también pueden contarse entre los viejos felices. Verdi ni aun conoció el desencanto de que la tendencia artística por él simbolizada caía bajo el desdén de una nueva generación musical. No hubo para Verdi ese desdén. El supo prevenirlo adaptándose, modificando sus procedimientos, dando como fruto lozano de su verde vejez la hermosa *Aida* y el jugueteo, fresco y humorístico *Falstaff*.

Y en Italia, comprendiendo lo que pierden al desaparecer ese astro de primera magnitud en quien sobrevivía la época radiante del romanticismo, ha procedido como debe: el gobierno ha demostrado que ese duelo por un artista es duelo público, oficial y nacional. Aquí, donde la esfera oficial se encuentra tan aislada de la del arte que sólo las reúne á veces, casualmente, la política — cuando, verbigracia, hacen senador á un poeta porque también fué ministro, — aquí leemos con asombro los acuerdos adoptados por las Cámaras italianas.

En ellas han hecho el elogio de Verdi diputados de todos los partidos, *incluso del socialista*. Subrayo, porque aquí el socialismo no ha llegado á las Cámaras, y si llegase, ¿quién es capaz de jurar que el arte mereciese su entusiasmo, ó por lo menos sus respetos?

Y después de ese elogio en que vibraban las más hondas aspiraciones de la raza, su ideal artístico, la Cámara decidió que por espacio de una semana sus paredes estuviesen vestidas de luto; que se diese el pésame á los Ayuntamientos de Busseto y Milán; que una comisión de la Cámara asista á la manifestación conmemorativa de Verdi, y que la sesión se levante en señal de duelo. En Roma, en Milán, en Turín, en Venecia, la gente expresa su sentimiento con afectuosas demostraciones. No se quedarán atrás los reyes. La dinastía de Saboya siempre ha extremado el halago para los artistas, los escritores, los sabios, los poetas. Muerto César Cantú, la figura más europea de Italia era el autor de *Aida*. No llegaron á acercársele los jóvenes, los nuevos, los Mascagni, los Leoncavallo... La ley de diferencia de estatura entre las dos generaciones no se ha desmentido en este caso tampoco. El coloso era Verdi.

\* \*

Se acerca el Carnaval y se preparan los disfraces. He dicho otras veces que el Carnaval es un difunto que no muere nunca. Se le entierra y saca una mano, como los asesinados de leyenda y cuento terrorífico. Esa mano agita una cabeza de Locura con cascabeles, y al son argentino y gracioso se congregan los dementes de cuatro días. Vedles cubrir el rostro con el antifaz; vedles envolver el cuerpo en oropeles y trapos de colores. Por algún tiempo olvidarán los males, las preocupaciones incansables y mezquinas, los desengaños y los afanes de la ambición, las puñaladas del amor... La ilusión reirá un instante, mostrando sus dientes de perlas en su boca primaveral y purpúrea. Es cosa muy buena la ilusión, y no comprendo por qué se maldice del Carnaval.

¿Quién más contento que el individuo vestido de demonio rabudo, ó de mamarracho envuelto en una colcha chillona, ó de boer aprovechando la sencilla indumentaria de un cazador de los que salen al monte los domingos? ¿Quién más feliz que la mamá cuando lleva de la mano á su chiquilla convertida en manola, en charra, en turca, en *maravillosa*, en petimetra, en *Josefina*, en *Madama Pompadour*? ¿Y cuando sube á la fotografía, y retrata á la criatura? ¿Y cuando se la lleva á enseñar á las amigas de confianza, que la devoran á besos y la atracan de dulces?

No se cambia entonces la mamá por nadie de este mundo. Pasea su juguete vivo por la villa y corte, recogiendo elogios y recreando la vanidad. La niña va muy seria, convencida de que la miran y de que obtiene un *sucés*. Es cosa de comérsela... Pero á la noche se acuesta rendida, y por la tarde ha tenido dos ó tres *perreras* porque la molestaba la peluca, la apretaban los zapatos, se la hincaban en la carne las joyas, la dolía la cabeza y la hacía guerra el sueño... y la naciente indigestión. ¡Quiera Dios que no acabe la broma en escarlatina ó difterial!

EMILIA PARDO BAZÁN.



— Os juro, continuó diciendo el capitán, que en aquel tiempo sentí vehementes deseos de acabar para siempre con la miserable vida haciéndome un pequeño agujero en la sien derecha con mi precioso Smitt.

Terminada la guerra, había vuelto á España y me aburría de lo lindo, dejando pasar el tiempo tontamente sumido en torpe somnolencia. Sentía como nostalgias de algo grande que no encontraba, y ni yo mismo adivinaba lo que quería.

A cada hora el aburrimiento aumentaba prodigiosamente, y llegué á estar desasosegado, mohino, insoportable. Creo que si no me suicidé entonces fué por pereza.

Salí un día á la calle para hacer lo de siempre: pasearme como autómatas á quien dan cuerda. Me dió coraje ver cómo la gente transitaba tranquila, y me acordé de aquella actividad de la campaña, donde no tuve jamás tiempo de aburrirme, porque no había momento que perder, y envidié y eché de menos aquellos días que antes creí los peores de mi vida.

Cansado de dar vueltas sin objeto, me senté en uno de los bancos de piedra que rodean la plaza, y allí, apoyado el codo derecho en la rodilla y la cara en la palma de la mano, pensé seriamente en los dolores de la vida, innumerables con relación á los placeres. Disparatando estaba, allá en mis adentros, renegando de la paz que me desesperaba, cuando sentí que llegaba á mis oídos una voz dulce y bien timbrada.

— ¡Manuell, decía y repetía aquella voz. ¿Pero estás ciego?

— Ya voy, mujer, ya voy; no te impacientes.

— Creí que no me veías.

Un hombre joven, fornido, guapote y sonriente llegó al sitio donde la mujer esperaba.

— Ya me tienes aquí.

Y miró á la joven con cariño, y tomó en sus brazos un pequeñuelo que traía ella, rubio, con melenita rizada, ojos alegres y cara gordinflona, y jugó con él haciéndole gestos y zarandeándole.

El niño se reía. La mujer, mirando el grupo encantador que formaban el hombre vigoroso y la débil criatura, fué sacando de la cesta la comida, tan frugal como bien hecha, y á pique estuvo de echar á rodar el puchero, por el embeleso que parecía producirle la vista de aquellos dos seres.

He presenciado sorprendentes espectáculos, pero ninguno tan sencillo y suavemente poético como el que se presentaba ante mis ojos.

Tenía ella la frescura de la salud y de los pocos años, lo agradable de la limpieza y la hermosura de lo bueno. Era guapa y su cara respiraba candor y bondad.

— ¡A comer!, dijo cuando hubo terminado de arreglar la improvisada mesa.

Sentáronse en el suelo y empezaron la comida.

Ella, con su vocecita dulce, contó las gracias del pequeñuelo durante la mañana:

— Es muy malo, le gusta jugar con mi pelo y siempre me deja la cabeza como la de una loca... Es tan revoltoso como tú cuando te pones á jugar.

— Va á ser un valiente.

Y entre bocado y bocado acariciaban al chico, que con una cuchara en la mano pretendía comer sin conseguirlo.

— Dale tú, mujer.

— Déjale, que ya ha comido sus sopitas y no tiene gana más que de jugar.

— ¡Qué hermoso es! Le quiero más cada día, porque cada día se parece más á ti.

— A ti es al que se parece. Para tener tu misma cara no falta más que pintarle un bigotito como el tuyo. ¡Mira, mira qué guapo!

Y se miraban los dos arrobados, y en ellos veía yo la personificación de la felicidad sobre la tierra.

— ¡Con seguridad que Manuel no ha pensado nunca en agujerearse la piel y que pasa menos apuros con su exiguo jornal que yo con mi paga y mis rentas.

Esto pensaba cuando llegó á mis oídos la voz de la mujer que decía:

— Á ver si te sale alguna chapucilla y podemos comprar un abrigo para este muñeco, que llega pronto el frío y en Madrid es muy traicionero.

— Descuida, mujer, que Dios da para todo. A última hora, con comer menos durante la semana, podremos comprar lo que tú quieras.

Tuve la idea de ser para aquel feliz matrimonio el enviado de aquel Dios á quien ellos aludían, que daba para todo, y ¡quién sabe si realmente fué Dios el que tocó mi corazón!

Aguardé hasta que se despidieron. Él quedó en la plaza agitando alegremente la gorra; ella volvía la

cabeza y andaba hacia atrás algunos pasos recomendándole que fuera muy prudente si tenía que subir al andamio.

Manuel volvía á la obra radiante de alegría, lleno el pecho de bríos, pensando probablemente en su felicidad, cuando se paró llamado por mí.

— ¿Qué desea usted?, me dijo quitándose la gorra.

— ¿Usted es albañil?

— Para servirle.

— Mañana es domingo; si por la mañana no tiene usted trabajo y quiere ganarse unas pesetas, puede ir por mi casa.

— ¿Dónde es?

Le dí las señas y á otro día se presentó á la hora convenida.

Tapó algunos agujeros (que había yo hecho la noche anterior) mientras hablaba conmigo.

Era feliz, ¡vaya si lo era! Para serlo no necesitaba mucho: trabajo y salud. ¡Pocas dulzuras tenía estar trabajando para que no les faltase nada á la mujer y al niño! Para él ser feliz era la cosa más fácil del mundo: se querían los dos mucho, se ayudaban; él no malgastaba el tiempo ni el dinero, y ella, ¡era tan buena!, que se contentaba con todo. A más él creía que para vivir contento no se necesitaba más que querer mucho á una mujer buena.

Le dí cien pesetas por su trabajo.

— Señor, esto es mucho; en un mes entero no gano tanto.

— Aún no te pago bastante.

— ¿Por qué?

— Porque me has enseñado el medio de ser feliz.

Y efectivamente — terminó diciendo el capitán — desde entonces me fijé más en las mujeres, á las que había creído siempre coquetas despreciables, sin distinción. Confesaré que tuve suerte; porque tropecé con una que es muy parecida á la mujer de Manuel: me quiere con delirio y se contenta con todo.

A más tenemos un niño rubio de cabello rizado, ojos alegres y carita sonrosada, que siempre está jugando con la cabeza de su madre, que me cuenta cuando llego á casa las nuevas travesuras del pequeñuelo.

Y excuso decir que desde entonces no he vuelto á acordarme de mi precioso Smitt.

(Dibujo de Triadó.)

RAFAEL RUIZ LÓPEZ.

LA REINA VICTORIA. — EL REY EDUARDO VII DE INGLATERRA

Victoria Alejandrina, reina del Reino Unido de Gran Bretaña é Irlanda y de sus colonias y dependencias en Europa, Asia y Africa, América y Oceanía, y emperatriz de las Indias, nació en Kensington el 24 de mayo de 1819. Era hija de Eduardo, duque de Kent, cuarto hijo de Jorge III, y de la princesa Victoria María Luisa, cuarta hija del duque Francisco de Sajonia Coburgo Saalfeld.

Su padre, que se había refugiado en Alemania para librarse de la persecución de sus acreedores, pudo reunir difícilmente en calidad de préstamo el dinero necesario para que su esposa pudiera trasladarse á Inglaterra para que allí naciese el hijo cuya venida al mundo se esperaba. Tan escasa de recursos andaba por aquel entonces aquella noble familia, que la duquesa de Kent, no pudiendo satisfacer los gastos de una nodriza, vióse obligada á amamantar á su hija.

De esta manera, la que más tarde había de ser soberana de tan inmensos y ricos dominios educóse desde la niñez en la mejor escuela para los que han de regir un estado y aprendió que la economía es una de las más grandes virtudes.

Fué aficionadísima á las muñecas, y en un cuaderno que conservó toda su vida escribió una lista de todas ellas, describiendo los trajes que llevaban y la fecha en que fueron confeccionados; mas sus distracciones infantiles no le impidieron recibir una educación esmeradísima, llegando á dominar las bellas artes, especialmente la música y el canto, y adquiriendo vastos y profundos conocimientos literarios, al propio tiempo que se dedicaba á los ejercicios físicos, que forman parte tan principal de la educación inglesa.

La princesa Victoria adquirió desde muy joven el

hábito de observar y reflexionar y de adoptar seriamente sus decisiones. Doce años tenía cuando supo por vez primera que había de heredar el trono de Inglaterra; al saberlo, manifestóse «Flor de Mayo», que así se la llamaba entonces, vivamente sorprendida, y dominando difícilmente su emoción, exclamó: «Hay allí mucho esplendor; pero la responsabilidad es más grande todavía... Yo seré buena.»

En 20 de junio de 1837, lord Melbourne, á la sazón primer ministro, trasladóse al palacio de Kensington para notificar á la princesa la muerte de su tío Guillermo IV y su advenimiento al trono. Su primer pensamiento fué entonces para su tía Adelaida, la viuda del rey difunto, á la que escribió inmediatamente una carta ternísima en cuyo sobre puso: «A Su Majestad la reina Adelaida.» Y habiéndole hecho observar lord Melbourne que el título de Majestad

ya no le correspondía, porque la reina de Inglaterra era ella, Victoria, fijando en el ministro sus ojos hu medecidos todavía por las lágrimas, respondió: «Tenéis razón; pero ¿pensáis acaso que puedo ser yo la primera que se lo recuerde?»

La coronación de la joven soberana verificóse con gran pompa en la abadía de Westminster el 28 de junio de 1838.

La mano de la reina fué naturalmente solicitada por muchos y poderosos pretendientes; pero Victoria tenía hecha desde 1836 su elección en la persona del príncipe Alberto de Sajonia Coburgo, que era un hermoso joven de su misma edad, habiendo sabido ambos guardar tan bien el secreto y disimular de tal modo sus sentimientos, que la noticia oficial de su casamiento, publicada en 1839, causó en toda Inglaterra gran estupefacción.

Aquel proyecto de matrimonio fué vivamente combatido por el partido *tory*, que promovió toda clase de obstáculos para impedirlo, apelando á los recursos que más podían molestar á la soberana; mas toda aquella campaña fué inútil, y en 9 de febrero de 1840 celebróse la boda con inusitado esplendor y en medio del mayor entusiasmo del pueblo.

El príncipe Alberto, hombre dotado de grandes talentos, ejerció saludable influencia en la reina Victoria y en la política del Imperio, demostró á su esposa la necesidad de recuperar para la corona el prestigio que en parte había perdido durante los últimos reinados y de resistir el espíritu ligero y corruptor que por aquella época dominaba en la corte, puso en práctica costumbres de buen gobierno y economía, inculcó á la reina los principios estrictamente constitucionales, logrando de ella la promesa, á la que jamás ha faltado, de que nunca se resistiría ante un voto ó deseo del Parlamento ó de la opinión, y la puso en condiciones de interesarse vivamente en los asuntos públicos, de intervenir en las deliberaciones de un gabinete y de encarnarse, en cierto modo, en la continuidad de una política tradicional.

Aquella existencia de felicidad de la reina Victoria vióse cruelmente interrumpida en 14 de diciembre de 1861 por la muerte de su amado esposo; desde entonces la que había sido encanto de la sociedad por su belleza y elegancia, renunció para siempre á las mundanales pompas y vistió durante el resto de su vida las tocas de la viudez, asistiendo únicamente á aquellas fiestas y solemnidades en las cuales su presencia estaba impuesta por la ley y delegando para todas las demás su representación en el príncipe de Gales.

En el curso de su largo reinado fué objeto de algunas tentativas de regicidio en 1838, en 1840, en 1842, en 1849, en 1850 y en 1872.

Fuó Victoria una madre modelo, y á pesar de sus múltiples ocupaciones sabía hallar el tiempo necesario para atender á la educación de sus hijos, educación que tuvo por norma la mayor sencillez. A menudo ella misma les tomaba las lecciones; y por lo mismo que les amaba entrañablemente, sentía gran afecto por las personas encargadas de educarlos. Los príncipes y las princesas de la casa real vestían muy sencillamente. Cierta señora, que era una de las reinas de la moda, fué un día al parque de Windsor esperando ver allí á algunos miembros de la familia real; en una de las alamedas encontróse con una dama y un caballero acompañados de tres niños muy modestamente vestidos, en quienes, por esta circunstancia, no fijó su atención. Al cabo de un rato preguntó á un jardinero á quien halló al paso si podría ver á la reina, y por él supo que las personas á quienes tanta curiosidad tenía por ver, eran precisamente las que acababan de pasar por su lado.

Aunque protestante, la reina Victoria se rodeaba gustosamente de católicos, guardando grandes atenciones al Soberano Pontífice, distinguiendo con marcada predilección á la aristocracia y al alto clero católico de su reino, confiando cargos privilegiados en la corte al duque de Norfolk y al cardenal Vaughan y estimando en mucho los consejos del cardenal Manning. Durante la visita realizada el año pasado á Irlanda, no hizo distinción entre sus súbditos católicos y protestantes, invitó á su mesa al cardenal Logue, visitó los establecimientos dirigidos por los

jesuítas, los hermanos de San Vicente de Paúl y los Carmelitas y las escuelas dirigidas por las Hijas de la Caridad y la Hermandad de la Misericordia, y dispuso cariñosa acogida al Dr. Molloy, rector de la Universidad Católica. Su conducta en aquella ocasión fué muy comentada en Inglaterra y fuera de



La reina Victoria enterándose de uno de los últimos despachos de la guerra del Transvaal

ella, porque era la primera vez que á la mesa de un soberano inglés se sentaba un cardenal de la Iglesia romana, y la primera, desde la revolución de 1868, que el trono reconocía á las órdenes religiosas.

La reina Victoria ocupa un lugar distinguido en la literatura inglesa; con su nombre se han publicado las *Meditaciones sobre la muerte y la eternidad*, que escribió en 1863, y el *Diario de nuestra vida en las*

Dondequiera que residiese, sea en Windsor, en Osborne ó en Balmoral, la vida de la reina era la misma que en tiempo de su esposo. Se levantaba entre ocho y nueve, se desayunaba en compañía de la princesa Beatriz, y dedicaba el resto de la mañana, hasta la hora del *lunch*, á la lectura de la correspondencia y de los documentos oficiales, terminada la cual su secretario se encargaba de remitir á los distintos ministerios las cajas que contenían los papeles del gobierno. Después del *lunch*, salía en coche descubierta, pues le gustaba el aire libre, y al regresar de paseo, despachaba hasta la seis su correspondencia particular con los individuos de su numerosa familia y redactaba su diario.

Comía á las nueve, y á su mesa sentábanse ordinariamente, cuando estaba en Osborne ó en Balmoral, ocho ó diez convidados, entre ellos la dama de honor y el escudero de guardia, los cuales recibían una invitación especial, pues nadie se sentaba á la regia mesa por derecho propio.

Dotada de una memoria extraordinaria, asombraba á sus ministros por la precisión de sus recuerdos, y esta cualidad preciosa, unida á la experiencia de un largo reinado, le servía admirablemente y la preservaba de las precipitaciones y de los errores de que puede ser víctima una soberana aunque esté dotada de gran penetración natural.

Su largo ejercicio de las funciones soberanas había formado en ella una especie de segunda naturaleza y desarrollado un gran sentido político, una percepción exacta de los hechos y un sentimiento instintivo del valor verdadero de los hombres y de las cosas.

El reinado de la reina Victoria ha sido uno de los más largos, gloriosos y prósperos que registra la historia: durante él, Inglaterra ha visto aumentar en proporciones gigantescas sus dominios territoriales y su riqueza; las ciencias, las letras y las artes, la industria y el comercio han adquirido un vuelo prodigioso; la marina de guerra ha llegado á ser la primera del mundo y los servicios públicos han alcanzado casi la perfección. ¡Lástima que tan brillante reinado se haya visto oscurecido en sus postrimerías por una guerra tan injusta y tan inicua como la del Sur de Africa, que bien pudiera haber precipitado, como algunos afirman, la muerte de la ilustre soberana!

El nuevo rey de Inglaterra, Eduardo VII, nació en el palacio de Buckingham el 9 de noviembre de 1841. Quiso su padre que el joven heredero de la corona recibiese una educación brillante y sólida, y como el príncipe estaba dotado de felicísimas disposiciones naturales, en Edimburgo, en Oxford y en

Cambridge, donde estudió sucesivamente, aprendió con gran aprovechamiento humanidades, literatura, ciencias y lenguas extranjeras, conocimientos á los que se agregaron luego los militares y navales. En 1860, después de haber viajado por Italia, marchó al Canadá y á los Estados Unidos, en donde un loco atentó contra su vida; recorrió luego Alemania, Austria, Egipto, Turquía y Grecia. En 1863 se le confirió el título de duque de Cornuailles, entrando como tal en la Cámara de los lores y en la pairía de Inglaterra, y en 10 de marzo del propio año casóse con la princesa Alejandra de Dinamarca. En 1874 fué elegido gran maestro de los francmasones de Inglaterra, en reemplazo del marqués de Ripón, y en 1875 visitó la India. En 1883 fué nombrado feldmariscal del ejército alemán.

Siempre ha sido muy aficionado á los viajes y ha permanecido largas temporadas en París, lo que le ha valido las censuras de muchos ingleses, que no

veían con buenos ojos que se encontrara mejor en el extranjero que en su patria y sacrificara sus deberes á los placeres y á las diversiones. En cambio goza de grandes simpatías en Francia, en donde era considerado como uno de los principales reyes de la moda.

Las circunstancias en que sube al trono son muy graves, y si se tiene en cuenta lo que pesará en el ánimo de sus súbditos el recuerdo de su madre, no es aventurado afirmar que la misión de Eduardo VII será en extremo difícil, y quien sabe si el rey de Inglaterra y emperador de las Indias echará algún día de menos los tiempos en que no era más que príncipe de Gales. — X.

Windsor, 15th Jan. 1828.

My dear Lady Downshire,

Dear Mamma allows me to have the pleasure of thanking you myself for all the very pretty things you and Lady Mary have sent me.

Pray give Lady Mary my love, and with Mamma's best regards,

Believe me,

My dear Lady Downshire your's very sincerely

Victoria

Autógrafo de la reina Victoria en 1828

montañas de Escocia, que alcanzó gran éxito por la tierna sencillez de su estilo. Además, bajo su dirección redactó el general Grey el libro titulado *La juventud de S. A. R. el príncipe Alberto*, que se publicó en 1867. La lectura fué siempre su ocupación favorita, y sus autores predilectos fueron Shakespeare, Walter Scott, Tennyson y Adelaida Procter. Las novelas que más le gustaban eran las de las escritoras Jane Austen, Carlota Bronté, Mrs. Oliphant, Mrs. Craik, Jorge Eliot y Elena Lyall. Conocía muy bien las literaturas alemana y francesa, gustándole especialmente las obras de Schiller, Goethe, Heine, Corneille, Racine, Lamartine, Sully y Saint-Simón.



S. M. EDUARDO VII DE INGLATERRA, proclamado rey en 24 de enero de 1901

## EL MAESTRO VERDI

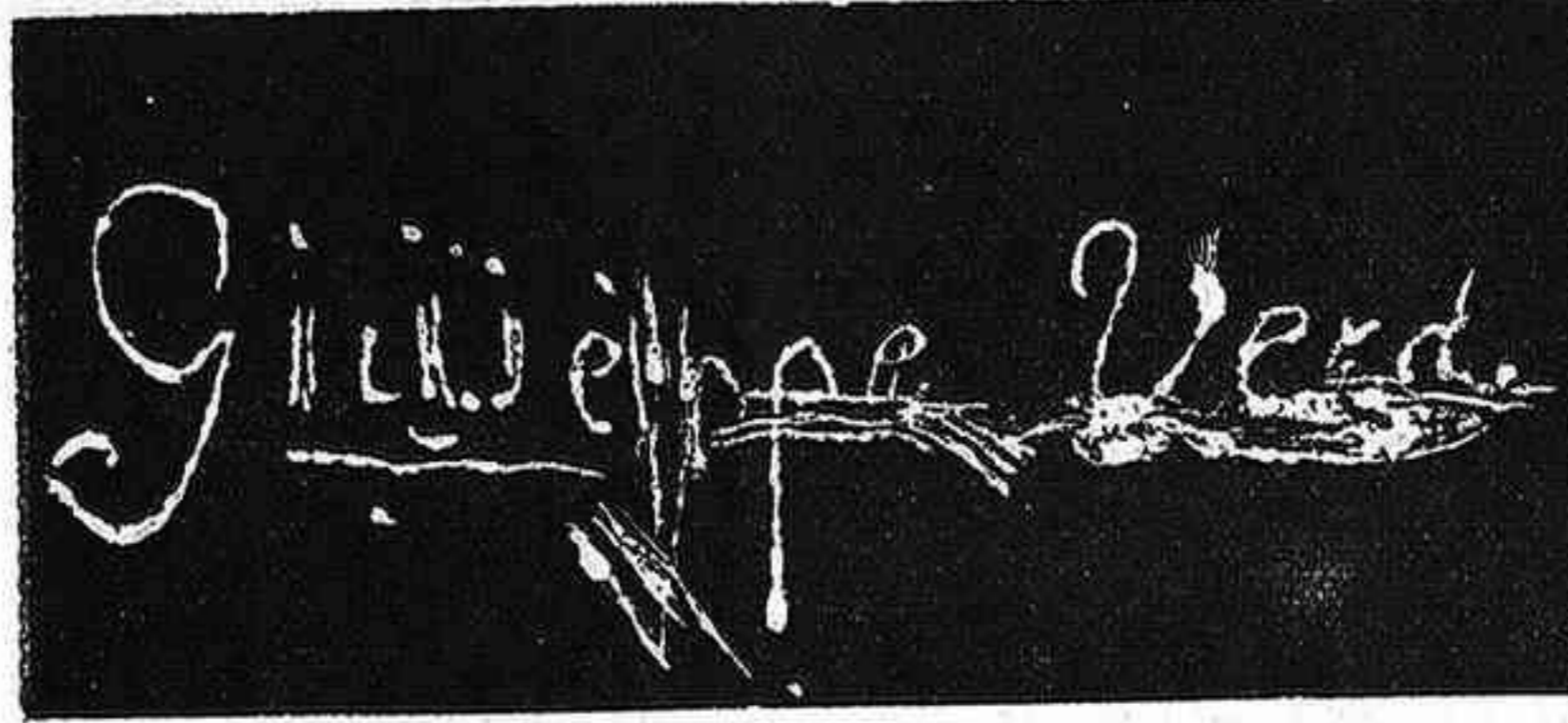
El eminente compositor que acaba de morir en Milán nació en Roncole en 13 de octubre de 1813. Pocos meses después de su nacimiento, un destacamento del ejército austro-ruso que en 1814 invadió la Italia, entró á sangre y fuego en aquella aldea, y penetrando en la iglesia, en donde se habían refugiado las mujeres del pueblo, hizo en aquellas infelices horrible matanza; la madre de Verdi, llevando á su hijo en brazos, pudo ocultarse en el campanario, y de esta suerte salvó su vida y la del que más tarde había de ser una de las glorias más legítimas de su patria.

Desde su infancia dió Verdi evidentes pruebas de sus aficiones musicales, pues siendo un niño sumiso y bondadoso, solamente sentía impulsos de independencia cuando oía en la calle algún organillo; entonces era imposible contenerle. El organista de Roncole, un tal Provesi, dióle las primeras lecciones de música, y un convecino suyo, Antonio Barezzi, ofrecióle su protección, gracias á la cual pudo marchar á Milán, en cuyo Conservatorio se proponía continuar sus estudios; pero Basily, el director de aquel centro docente, negóse á admitirle por falta de disposiciones musicales.

No desmayó por esto el joven Verdi, antes bien buscó y encontró otros maestros, bajo cuya dirección escribió sus primeras composiciones que, justo es confesarlo, le conquistaron poca fama. En 1839, gracias á las recomendaciones de Antonio Lavigna, que era maestro al cembalo del teatro de la Scala de Milán, estrenó allí su primera ópera *Oberto, conte di San Bonifacio*, que, como luego reconocía su mismo autor, era un conjunto de reminiscencias de varios compositores, especialmente de Bellini; á pesar de ello, el éxito fué satisfactorio y el director de aquel coliseo le encargó tres óperas más.

Verdi, que en el entretanto se había casado con Margarita Barezzi, la hija de su protector, púsose á escribir la ópera *Un giorno di regno*, pero mientras la estaba componiendo enfermó su esposa de una inflamación cerebral y murió á los pocos días. Este suceso influyó naturalmente en la labor del maestro,

Después compuso *I Lombardi* (1843), *Ernani* (1844), *I Due Foscari* (1844), *Giovanna d' Arco* (1845), *Alzira* (1845), *Attila* (1846), *Macbeth* (1847), *I Masnadieri* (1847), *Il Corsaro* (1848), *La battaglia di Legnano* (1849), *Luisa Miller* (1849), y *Stiffelio* (1850), que con regular éxito se estrenaron en los principales teatros de Milán, Venecia, Roma, Nápoles, Florencia, Londres, París y Trieste.



Facsimile de una de las firmas hechas con un cortaplumas en el órgano del templo de Roncole por Verdi cuando era organista de esa iglesia

Con *Rigoletto*, que se cantó por vez primera en Venecia en 1851, comienza una segunda época más gloriosa para el maestro, que comprende *Il Trovatore* (1853), *La Traviata* (1853), *Le Vespere siciliane* (1855), *Simón Bocanegra* (1857), *Aroldo* (1857), *Un ballo in maschera* (1859), *La forza del destino* (1862), y *Don Carlo* (1867).

El estreno en el Cairo, en 1871, de *Aida*, escrita por encargo del jefive de Egipto, constituyó uno de los triunfos más brillantes y más merecidos de su gloriosa carrera artística, y con ella, al par que hizo enmudecer á sus detractores, demostró un gran dominio de la técnica musical moderna que supo ajustar por modo admirable al género genuinamente italiano.

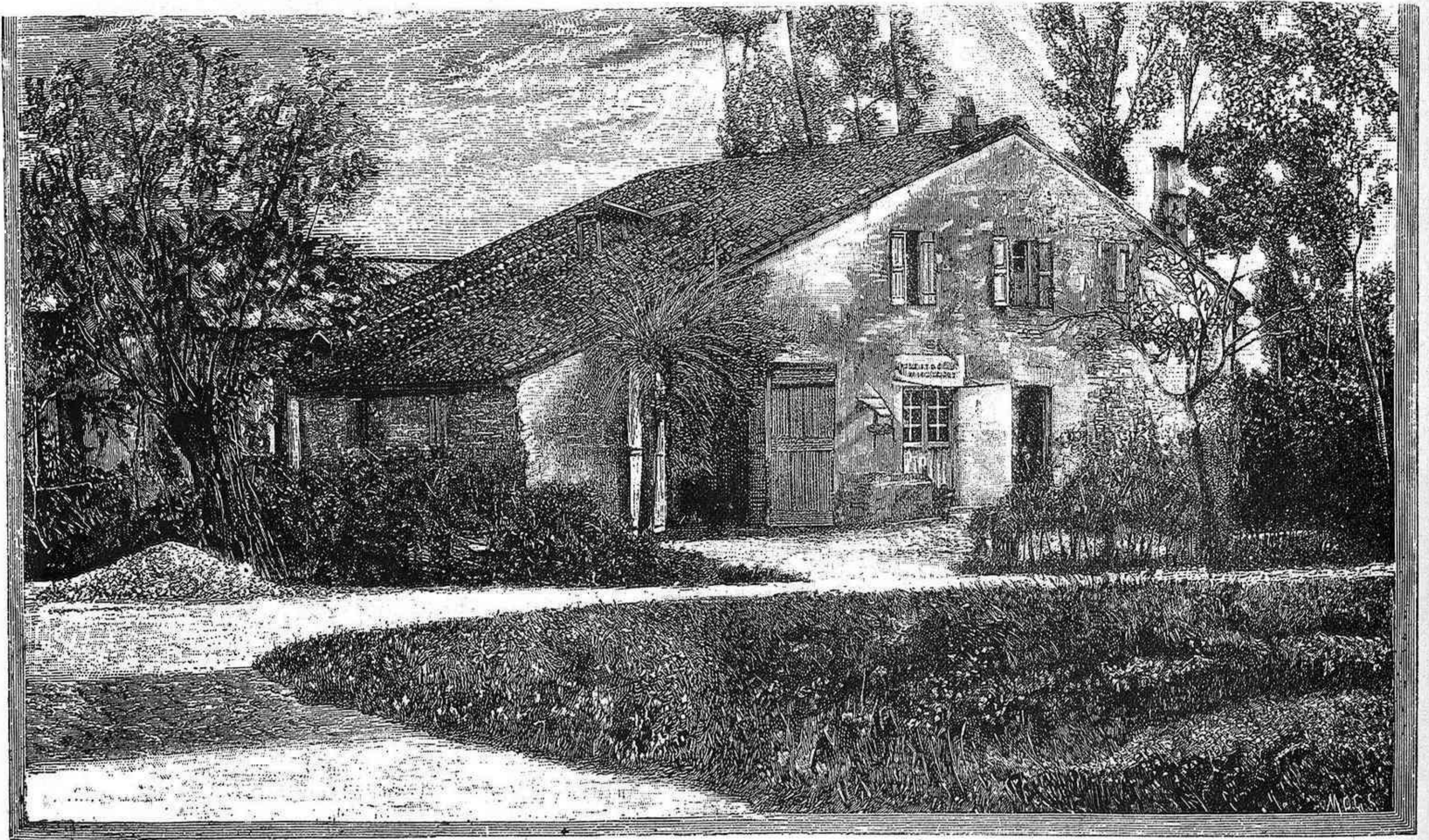
Después de *Aida*, sólo ha compuesto *Otello* y *Falstaff*, que se estrenaron en Milán en 1887 y 1893 respectivamente, y en las que se acentúan las nuevas tendencias del genial maestro: *Otello* tiene páginas de una intensidad dramática que asombra; *Falstaff* constituye una verdadera joya en el género cómico.

primer aniversario de la muerte de Manzoni y que es indudablemente una de sus obras más inspiradas y de las que más han contribuido á su fama artística.

Verdi no ha sido sólo uno de los más grandes genios musicales de Italia; ha sido también, por decirlo así, el que mejor ha caracterizado el arte lírico del siglo XIX; en sus óperas puede estudiarse toda la evolución de la música dramática durante los últimos cincuenta años, pues sin olvidar nunca las primeras fuentes en que se inspiró, sin perder jamás su personalidad, sin renegar de las doctrinas que constituían su credo artístico, supo adaptarse á las tendencias y á los procedimientos que han ido marcando sucesivamente las distintas etapas de la historia musical moderna. El juicio que desde este punto de vista merece Verdi está admirablemente sintetizado en el siguiente párrafo, escrito con motivo de su muerte por uno de los principales críticos parisienses:

«¡Qué energía, qué inteligencia, qué probidad artística la de este hombre! Llegado casi á los linderos de la vejez, rey victorioso de la escena, no consiente en rendir las armas, en inmovilizarse en la apoteosis, en obstruir el camino de las nuevas ideas oponiéndoles la pesada mole de sus partituras que podían formar una sólida y peligrosa barricada. Lejos de resistir al movimiento moderno como tantos otros que perecieron en la demanda, reconoce, con un destello de genio, la necesidad del mismo, y generosa é imperiosamente reclama el derecho, el honor de tomar en él parte. Para ello deberá rehacer por completo su educación, pero no importa, la rehará; tendrá que librar batallas que, de perderlas, perjudicarán á la labor antigua, pero las librará y las ganará, fortificando de este modo la obra total con este hermoso arranque de entusiasmo, de valor y de honradez que asegura á Verdi respeto y admiración perdurables.»

Verdi se dedicó también á la política, y su nombre sirvió de enseña á los liberales por la circunstancia de que las letras que lo formaban eran las primeras de las palabras «Vittorio Emanuele Re D'Italia.» de modo que gritar «¡Viva Verdi!» equivalía á



LA HOSTERÍA DE RONCOLE, CASA NATAL DE VERDI

y el estreno de aquella ópera, que era cómica y que en tan trágicas circunstancias había sido escrita, fué un fracaso ruidoso, y el director de la Scala rescindió el contrato que con él había firmado. Retiróse entonces al campo con propósito de no escribir más para el teatro; pero al poco tiempo el libretto del *Nabuco* le hizo quebrantar su resolución, y aquella ópera, estrenada también en la Scala en 1842, obtuvo un éxito grandioso y puso á su autor al nivel de los compositores más eminentes.

El compositor que tantos aplausos lograra traduciendo en vibrantes y sonoros cantos las situaciones más violentas, ha terminado su labor artística con una ópera de elegancia, frescura, gracia y delicadeza incomparables.

Aparte de sus óperas, deja Verdi escritas varias romanzas, el *Himno de las Naciones*, que se cantó con motivo de la inauguración de la Exposición de Londres de 1862, algunas piezas de concierto y la hermosísima Misa de Requiem que compuso para el

aclarar al futuro fundador de la unidad italiana. En 1859 formaba parte de la Asamblea Nacional de Parma que decretó la expulsión de los Borbones y la unión al Piamonte, y se contó entre los diputados que llevaron á Víctor Manuel el resultado del escrutinio de los pueblos. En 1861 los electores de Borgo San-Domino le enviaron á la Cámara de Diputados y en 1874 el rey le nombró individuo del Senado.

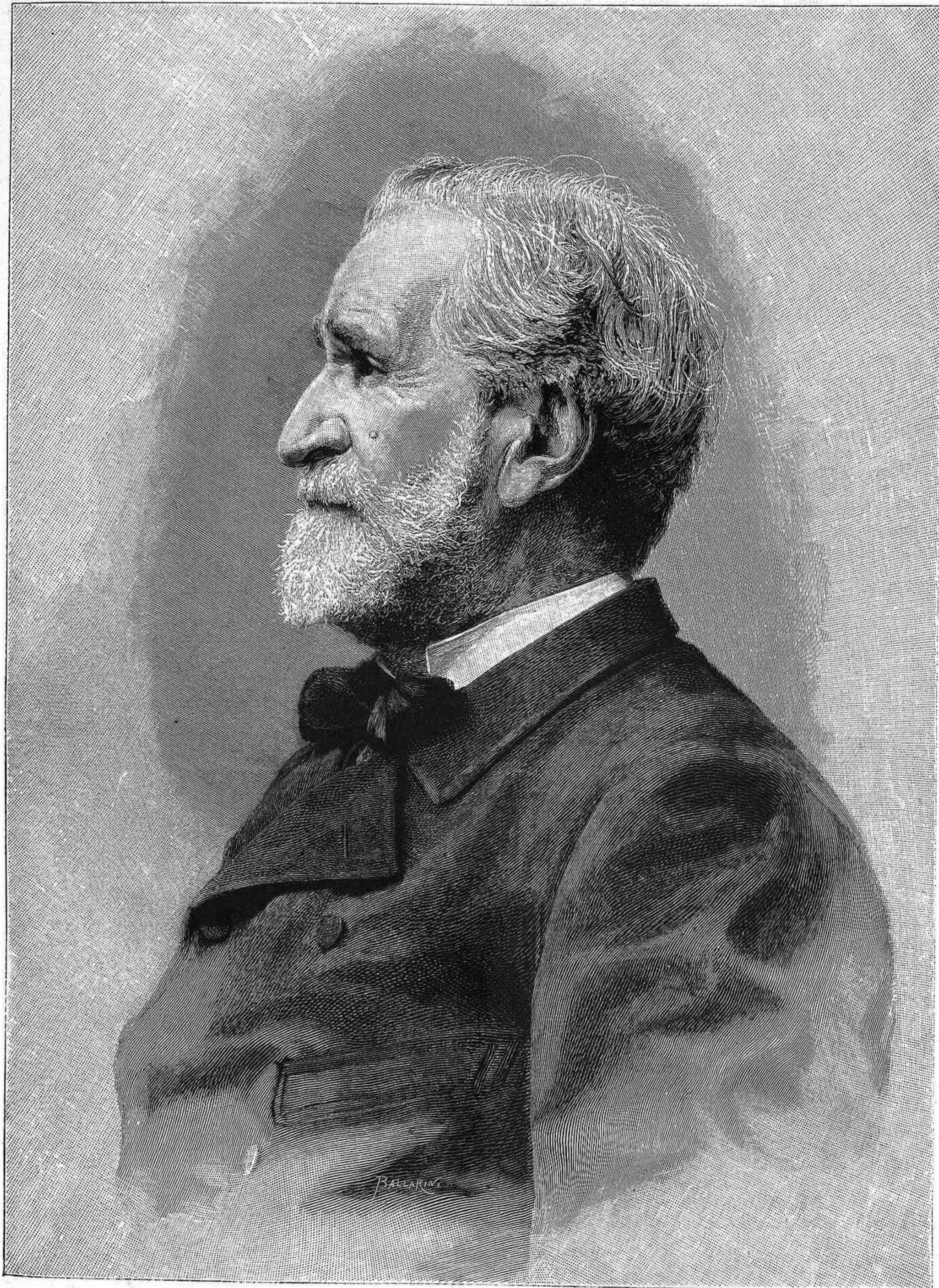
Era de una modestia extraordinaria; un solo rasgo pinta admirablemente esta virtud que conservó en

medio de sus mayores triunfos. Cuando el estreno de *Falstaff*, el gobierno italiano quiso conferirle el título de marqués de Buseto; mas apenas tuvo de ello noticia, apresuróse á dirigir al ministro de Instrucción Pública el siguiente telegrama: «A Vucencia como artista acudo á fin de que haga cuanto pueda para impedirlo.» Era además en extremo caritativo, y una de sus obras más gloriosas será el

sobre la chimenea los retratos del rey Víctor Manuel II y de la reina Elena con expresivas dedicatorias. En uno de los ángulos hay el piano Erard que usaba Verdi, y en el centro una gran mesa circular en donde se le servían las comidas y en donde se jugaban todas las noches las partidas de *carté* que tanto le entretenían. Sus contertulios eran Arrigo Boito, el editor Ricordi y los maestros Franchetti y Giordano.

blando del estado de su salud, decía en ella: «Aunque los médicos pretenden que no estoy enfermo, siento que todo me fatiga. Ya no puedo leer ni escribir, veo poco y oigo menos, y lo que me aflige más, las piernas ya no me sostienen. No vivo, vegeto. ¿Qué tengo, pues, que hacer ya en este mundo?»

La muerte de Verdi ha sido para Italia un duelo nacional al que se ha asociado el mundo entero: el



EL EMINENTE COMPOSITOR JOSÉ VERDI, fallecido en Milán en 27 de enero de 1901

asilo que fundó en 1896 en Milán para los músicos y autores dramáticos que lleguen á la vejez sin medios para atender á su subsistencia.

Hacia algunos años que vivía retirado en una magnífica finca de su propiedad situada cerca de su pueblo natal, dedicándose al cultivo del campo; pero acostumbraba á pasar todos los inviernos en Milán, en donde le ha sorprendido la muerte. En aquella ciudad hospedábase invariablemente en el hotel Milán, ocupando un salón, un gabinete y un dormitorio: entre los dos balcones del salón está el gran retrato del maestro, pintado por Barcaglia en 1855, y

Se acostaba á las diez de la noche y se levantaba tarde: después de almorzar solía sentarse al piano y recordaba é improvisaba un rato, sin que en estos últimos tiempos trasladase casi nunca sus impresiones al papel; á veces se levantaba precipitadamente del piano, y después de rayar un pedazo de papel cualquiera, escribía unos cuantos compases, muy pocos. De improviso, dejaba de trabajar, leía lo escrito y rompía el papel en menudos fragmentos que arrojaba á la calle.

Una de sus últimas cartas ha sido la que en 1.º de enero dirigió á su amigo Edmundo de Amicis; ha-

sentimiento producido en toda la nación por tan triste suceso es grandísimo, y en todas las poblaciones se han tributado al maestro homenajes de respeto y de admiración, en los cuales han tomado parte desde el rey hasta las más humildes clases del pueblo.

El nombre de Verdi llenará una página gloriosa en la historia del arte musical y su memoria será venerada aun por aquellos que, educados dentro de otras tendencias, habrán de reconocer siempre que el músico ilustre ha sido una de las más grandes figuras del siglo XIX y el más popular de los compositores modernos. — S.



CARMEN, cuadro de R. Armenise





ATENEU DE  
BIBLIOTCA  
MADRID

SALIDA DE MISA, cuadro de A. Dall'Oca Bianca

NUESTROS GRABADOS

Los comisionados del municipio de Buenos Aires en Barcelona.—Con objeto de hacer entrega á Su Majestad la reina regente del jarrón artístico modelado por el

tor italiano descubre desde luego su procedencia de las regiones meridionales, de aquellos países por las venas de cuyos habitantes circula más sangre africana que europea. El color de sus cabellos, el fuego de sus ojos, la voluptuosidad de sus labios, la gracia de todo su cuerpo, son patrimonio exclusivo de las mujeres que nacieron en tierras bañadas por el sol y se criaron en

Las numerosas personas que emplean la CREMA SIMÓN han adoptado asimismo los POLVOS DE ARROZ y el JABÓN á la CREMA SIMÓN.



BARCELONA. — Desembarco de la comisión bonaerense venida á España para entregar á S. M. la Reina Regente el jarrón artístico modelado por Mariano Benlliure que le regala el municipio de Buenos Aires (de fotografía de Laureano). — Retrato de D. Adolfo J. Bullrich, intendente de dicho municipio

eminente escultor Mariano Benlliure que el municipio bonaerense acordó regalar á nuestra soberana en justa correspondencia á los obsequios que España tributó hace poco á los marinos del barco de guerra argentino *Presidente Sarmiento*, han llegado á la península el intendente de aquel ayuntamiento don Adolfo J. Bullrich, su secretario particular D. Jorge Williams y el señor marqués de Folleville. Dichos señores, después de una corta estancia en Cádiz, en donde desembarcaron, han permanecido algunos días en nuestra ciudad, que les ha dispensado la cariñosa acogida á que por su alta representación eran acreedores. El Ayuntamiento, la Diputación Provincial, las corporaciones y las familias más distinguidas de nuestra capital han rivalizado en agasajar á tan ilustres huéspedes, disponiendo en su honor banquetes, fiestas, visitas á los principales edificios, monumentos y fábricas, y excursiones á Montserrat y á los más pintorescos alrededores de Barcelona; en una palabra, procurando por todos los medios hacerles grata su estancia entre nosotros. Los comisionados bonaerenses se llevan, como en todas ocasiones se han complacido en manifestarlo, un recuerdo gratísimo de esta ciudad, y no es menos grato el que en ella dejan, ya que en los breves días de su permanencia se han conquistado las simpatías y el afecto de cuantos han tenido la honra de conocerlos y de tratarlos.

D. Adolfo J. Bullrich fué nombrado intendente de Buenos Aires en los comienzos de la actual presidencia del general Roca hace poco más de dos años; es hombre de gran cultura, afable trato y elevada posición, y al frente de la municipalidad bonaerense ha demostrado excepcionales aptitudes como organizador inteligente y enérgico y como administrador de probidad intachable. El fué quien con más decisión patrocinó la idea de dar el nombre de *España* á una de las principales plazas de Buenos Aires y á él se debe la iniciativa del obsequio á la reina regente.

D. Jorge Williams, aunque joven, pues cuenta poco más de cuarenta años, tiene ya una larga historia en la administración municipal de Buenos Aires; ha sido secretario general de la Intendencia mientras estuvo al frente del municipio D. Francisco P. Boldini; lo fué más tarde siendo intendente D. Francisco Alcobendas, y cuando se nombró intendente al señor Bullrich, declaró éste que aceptaba el cargo á condición de que el Sr. Williams le acompañase en la ímproba tarea de administrar los intereses del municipio y de atender á los importantes y complicados servicios municipales.

El marqués de Folleville desempeña un elevado cargo en la Intendencia y figura como agregado á la comisión oficial enviada á España.

Con ella ha venido también D. Enrique Casellas, antiguo y distinguido periodista barcelonés, actualmente redactor del importante diario *El Correo Español*, de Buenos Aires.

**Carmen, cuadro de R. Armenise.**—El tipo de esta muchacha con tanta verdad reproducido por el distinguido pin-

un medio ambiente favorable al desarrollo de las más violentas pasiones. Armenise ha copiado indudablemente su *Carmen* del natural, y al trasladar al lienzo su hermosa figura, ha sabido exteriorizar el alma ardiente que la anima.

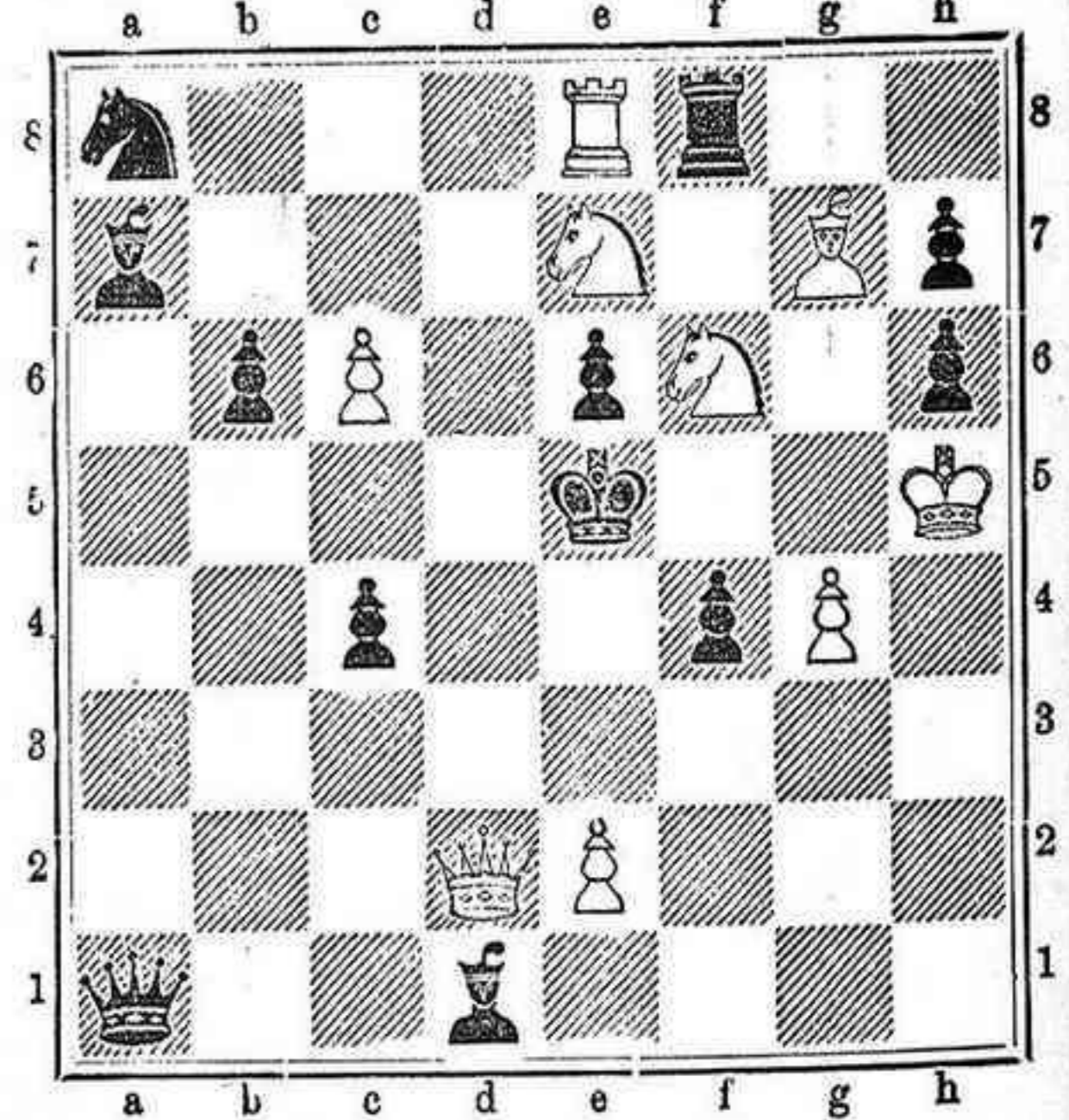
**Salida de misa, cuadro de A. Dall'Oca Bianca.**—En todos los pueblos y aun en las ciudades de poca importancia la salida de misa en los días de fiesta constituye un espectáculo pintoresco. La plaza en donde está situada la iglesia es el punto de reunión de la gente del lugar que en ella comenta los acontecimientos de la semana; los hombres graves hablan de las cosechas, de la marcha de la política, de los malos tiempos que corremos y de los buenos que atrás se quedaron; las mujeres se cuentan sus cuitas y sus fatigas domésticas, y las muchachas que del templo salen, al pasar por delante de los jóvenes que en la calle las esperan, cambian con ellos miradas y sonrisas significativas, dulces anticipos de las palabras que se cruzaran en el paseo ó en la jira ó en el baile de la tarde. El reputado pintor italiano Dall'Oca Bianca, inspirándose en el cuadro que á grandes rasgos dejamos descrito, ha pintado la obra que reproducimos y cuyas dos principales figuras son un dechado de belleza, de gracia y de expresión.

**Abanico, pintado por Fernando Cabrera.**—Como muestra de la habilidad y buen gusto del laureado pintor Fernando Cabrera reproducimos el hermoso abanico de la última página. Conocidas son las aptitudes y grandes alientos de este artista, en cuya ejecutoria figuran tan hermosos timbres como los alcanzados por su cuadro *Los huérfanos*, gala del Museo Municipal de esta ciudad, cedido por el Estado. Hemos de limitarnos, por lo tanto, á agradecer al artista y al amigo la ocasión que nos ofrece para dar á conocer á nuestros lectores una producción recomendable.

**Teatros.** Se han estrenado con buen éxito: en el Liceo la fábula musical del maestro Humperding *Hansel & Gretel*; en Romea *Gent de vidre*, drama en tres actos de D. Manuel Rovira y Serra, para el cual ha pintado una hermosa decoración el escenógrafo D. Mauricio Vilumara; en Novedades *Gent d'ordre*, drama en tres actos de D. Jacinto Capella, y en el Teatre Líric Catalá (Tívoli) *L'adoració dels pastors*, bellísimo cuadro del insigne poeta Jacinto Verdaguer, con preciosa música de Morera, admirablemente puesto en escena por el señor Utrillo. En el Principal ha debutado la compañía de declamación castellana que dirigen los aplaudidos artistas Sr. Cuevas y Sr. Cobefia, que ha estrenado con buen éxito *El castigo del pensaque*, bellísima comedia en tres actos de Tirso de Molina, admirablemente refundida por el conocido periodista madrileño D. Francisco Villegas (*Zeda*), y *Don Pedro del Puñalet*, hermoso drama histórico de D. Juan Palou y Coll.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 227, POR J. FRIDLIZIUS  
NEGRAS (12 piezas)



BLANCAS (9 piezas)

Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚM. 226, POR J. BERGER

- |                |                     |
|----------------|---------------------|
| Blancas.       | Negras.             |
| 1. Cd6-b7      | 1. T toma Ca6       |
| 2. Dg6-d6      | 2. T toma D ú otra. |
| 3. T ó D mate. |                     |

VARIANTES

- 1..... Rd4-c4; 2. Dg6-b6, etc.  
 1..... Rd4-e4; 2. f5-f6 jaque, etc.  
 1..... e3-e2; 2. Dg6-g3, etc.  
 1..... Otra jug.; 2. f5-f6 ó Dg6-d6, etc.

Para tener un precioso cutis y una piel suave como raso, usad sólo la verdadera AGUA GORLIER y los POLVOS DE ARROZ LA FAVORITA.

# CHINA

USOS, COSTUMBRES Y DESCRIPCIONES GEOGRÁFICAS, POR E. VON HESSE-WARTEGG

(CONTINUACIÓN)

El año chino no es, como el cristiano, un año fijo; sus meses se regulan con la luna, y cada tres años se añade después de cualquiera de los doce meses ordinarios un décimotercero mes. El cambio de año se ajusta al sol, y el día primero de año coincide con el primer novilunio que sigue al momento en que el sol entra en la constelación de Acuario, siendo, según nuestras cuentas, un día determinado entre el 21 de enero y el 19 de febrero. Así, por ejemplo, en 1893 el año nuevo chino cayó en 17 de febrero. Ahora bien; el día primero de año en China es la más solemne de todas las fiestas anuas, y por doquiera se celebra con el mayor bullicio posible; antes de aquella fecha han de haber sido pagadas todas las deudas, y en día tan memorable se hacen sacrificios a los dioses y los adivinos predicen la suerte del año que empieza. Pero en vista de que el año 1894 era tan funesto, el gobierno promulgó un edicto disponiendo que en todo el imperio se hiciesen grandes fiestas el primer día del cuarto mes, que era el inmediato, celebrándolo como día de año nuevo á fin de que los meses restantes fuesen meses venturosos. El edicto estaba fechado en 2 de mayo, según nuestra era, y puede verse inserto en los diarios ingleses de Hong-Kong del día 4. Mas á pesar de este cambio de año,

la gente siguió muriendo como antes y la peste de Siberia lejos de decrecer aumentó considerablemente: uno de sus focos fué la citada colonia inglesa, y desde allí la transportaron los vapores durante aquel mismo año á Africa, Australia y á la India y hasta al Mediterráneo. Únicamente á las rigurosas medidas sanitarias adoptadas en Europa se debió el que la terrible epidemia no se propagara por nuestro continente.

## CAPÍTULO VI

### LA ADMINISTRACIÓN DE JUSTICIA

El que haya visitado una cárcel china ó asistido á alguna sesión de aquellos tribunales, comprenderá fácilmente por qué los hijos del Imperio del Medio sólo en casos muy raros solicitan de los mandarines amparo y justicia. Y no porque las leyes, que datan de millares de años, sean allí injustas ú obscuras, al contrario algunos que las conocen, como los europeos adjuntos á los tribunales de Shanghai ó de Tien-Tsin, me aseguraron que son excelentes y que los códigos son mejores, más claros y redactados con más concisión que los de muchos estados de Europa. Su manejo por parte de los mandarines, la venalidad y la negligencia y la crueldad de las torturas y castigos, he aquí las causas que motivan el funesto respeto que á los chinos inspiran sus tribunales y que hacen que sólo por extrema necesidad acudan á ellos, amén de que para conseguir el fin que se propone necesita el litigante llevar la bolsa bien repleta y disponer de gran influencia. Toda la administración de justicia china parece hecha á propósito para inducir á las gentes á zanjar todas sus cuestiones por medio de arreglos amistosos. Acerca de esto, decía el emperador Kang-Hi: «Conviene que la gente les tema á los tribunales. Mis deseos son que todos cuantos á los jueces se dirijan sean tratados sin compasión, á fin de que todos los buenos ciudadanos se conduzcan entre sí como hermanos y sometan sus litigios al juicio de los ancianos y de los presidentes de pueblo. Y en cuanto á los picapleitos, á los codiciosos y á los incorregibles, que los funcionarios los arruinen, que esto es lo único que merecen.»

Estas manifestaciones imperiales son la explicación más exacta y más concreta de las ideas de justicia que aún hoy prevalecen en China. En efecto, en aquel inmenso imperio, todas las pequeñas cues-

abogados, sino que una vez planteada la cuestión y oídos los testigos, inmediatamente se dicta la sentencia y se aplica el castigo. Visto un asunto, se pasa al que en orden le sigue, y así sucesivamente hasta que el mandarín da la audiencia por terminada.

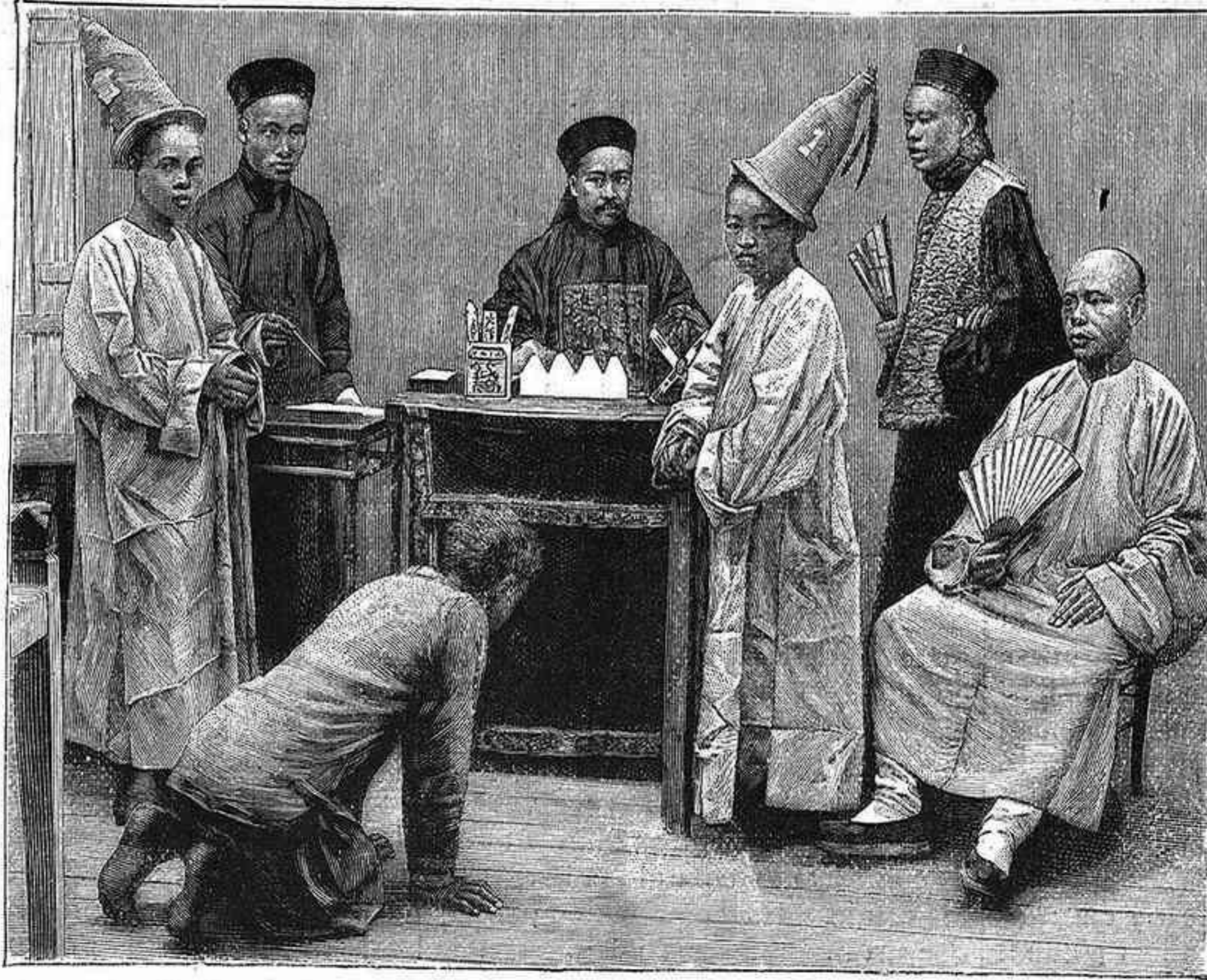
La administración de justicia es pública; se efectúa, por decirlo así, en la calle, y el forastero que visita algunas ciudades chinas tiene ocasión casi cada día en sus excursiones de ver algo con ella relacionado, sean prisiones ó castigos, sesiones de tribunal ó tormentos. Cuanto más populosa es una ciudad, tanto más frecuentes son esos espectáculos, que á veces no tienen nada de agradables. El primer día de mi estancia en Cantón pude ya presenciar un castigo público. Encontrábase en las inmediaciones del *vamen* (residencia) del general tártaro, cuando unos fuertes golpes de gongo llamaron mi atención sobre un extraño grupo como no puede presenciarse otro igual en ningún país del mundo. Detrás del que tocaba el gongo, que era un polizonte, marchaba un hombre con las manos atadas á la espalda; en los lóbulos de sus orejas, que manaban sangre, llevaba clavados unos palitos de 30 centímetros de largo, de los cuales pendían unas tiras de papel cubiertas de caracteres de es-

critura china, y en pos de él iban dos soldados. Pregunté á mi intérprete qué era aquello y me contestó que se trataba de un ladrón. «En las tiras de papel —añadió— están escritos su nombre, su delito y el castigo que se le ha impuesto, y por lo que en ellas leo ese hombre ha sido condenado á recibir cincuenta palos. Ahora probablemente lo llevan á casa del mandarín. ¿Queréis que vayamos?» Acepté gustoso tal indicación, y agregándonos á la comitiva que iba en pos del grupo, no tardamos en llegar al tribunal. Los soldados no dejaron á la turba que pasara de la puerta, pero á nosotros nos permitieron la entrada mediante la adquisición de una *kumscha* que nos costó unos pocos sapeques. La *kumscha* es en China lo mismo que en Europa un billete de entrada y que el *backchich* en todo el Oriente. Apenas hubimos entregado la *kumscha* á los centinelas del tribunal, pudimos entrar libremente en todas partes: primeramente

penetramos en un patio, en tres de cuyos lados había varios calabozos, y desde él y por un arco de puerta pasamos á otro, también con calabozos, en cuyo fondo estaba la sala del tribunal.

Allí fué conducido el ladrón. En el fondo de la pieza, sentado detrás de una larga mesa, estaba el mandarín, calados sobre la nariz los grandes anteojos redondos y cubierta la trenzada cabeza con el sombrero de los funcionarios chinos, adornado con el botón y la cola de caballo. A los dos lados había sentados junto á varias mesitas algunos funcionarios que con sendos pinceles trazaban toda suerte de signos sobre unas tiras de papel, y en el fondo permanecían de pie los alguaciles, armados de unos bastones en forma de remos. Las paredes estaban cubiertas de hojas de papel parecidas á los *kakemonos* japoneses, y mi intérprete me explicó que los grandes caracteres escritos en las mismas significaban los títulos, dignidades y cargos del mandarín y además varias máximas referentes á la administración de justicia.

Al entrar en la sala, se quitaron las esposas al ladrón y éste se arrodilló delante del mandarín tocando el suelo con la frente; después de algunas palabras que pronunció el elevado funcionario, los alguaciles tendieron al criminal sobre un banco largo y bajo, le bajaron los calzones hasta la rodilla dejando al descubierto los muslos, y hecho esto lo cogieron el uno



Ladrón conducido ante el tribunal de policía

El jefe de la familia, quien las resuelve según usos y tradiciones que datan de antigüedad remota. Y como en China la familia y el estado se rigen por los principios patriarcales, el presidente de pueblo es el padre de todos los que en éste habitan, el gobernador de la provincia es el padre de todos sus súbditos y el emperador el padre de todos los chinos. Este mismo espíritu preside en la administración de justicia: en los tribunales chinos no se conocen los juriscónsultos, ni los abogados, ni los fiscales; el mandarín de la villa, del distrito ó de la provincia es el único juez, pero el derecho de vida y muerte está en manos del emperador.

Dadas las múltiples obligaciones que sobre los mandarines pesan, fáltales naturalmente á esos funcionarios tiempo para ocuparse con la debida atención de los diversos litigios que á su jurisdicción se



Una audiencia en el tribunal del mandarín

someten; así es que aun para los asuntos más importantes siguen un procedimiento sumario que me recordó el procedimiento análogo que he visto aplicar en varios otros países, especialmente en Marruecos, en Túnez y en la apartada Corea. Como en éstos, no hay tampoco en China largos trámites, ni aplazamiento de las deliberaciones, ni jurados, ni adjuntos, ni se eternizan los pleitos por las triquiñuelas de los

por la cabeza y el otro por los pies. A una señal del mandarín entró el ejecutor de la justicia, y acercándose al condenado comenzó a golpearle la parte superior de los muslos con un trozo delgado de madera de bambú. Según me dijo mi intérprete, hay dos clases de instrumentos para aplicar este castigo: ambos consisten, no en vergajos ó palos como los que he visto emplear en Oriente, sino en tiras delgadas de caña de bambú sumamente duras y elásticas, del ancho de la mano y de un metro de largo unas, y otras más estrechas y cortas.

Los golpes se sucedían con rapidez extraordinaria, y el ruido seco y breve que producían, el tono especial con que uno de aquellos funcionarios los iba contando y los quejidos del infeliz reo que se estremecía á cada golpe, nos obligaron á abandonar muy pronto aquella calurosa sala. Según supe después, los delitos graves llegan á castigarse hasta con dos y trescientos azotes, pero generalmente los cien primeros bastan para producir serias lesiones. En muchos casos el mismo condenado ó sus amigos dan una propina al alguacil para que suavice el procedimiento ó se descuenta al contar los golpes durante la ejecución del castigo. Y efectivamente, poco después presencié otro de estos actos en Tchingkiang, y aunque el reo gritaba como si estuviera clavado en la pica, pude observar que una gran parte de los golpes caían sobre el banco en vez de dar en los muslos del criminal, el cual precisamente entonces era cuando más vociferaba.

Si por cualquier motivo no se puede sobornar al juez ni al alguacil, ó cuando el delincuente quiere de todos modos sustraerse al infamante castigo, busca á uno que le substituya y reciba el castigo en su lugar, y esta substitución puede hacerse, no sólo cuando se trata de la pena de azotes ó de la de prisión, sino que también tratándose de la pena capital. Hay en China miles de pobres diablos cuya triste suerte al par que único oficio es dejarse apalear y encarcelar por cuenta ajena, como sucede también algunas veces en Europa con los testafierros de que suelen echar mano los directores de periódicos; y á fuerza de recibir golpes, se endurecen é insensibilizan sus miembros de tal suerte, que la cosa acaba por ser para aquellos alquilones muy llevadera. Sucede asimismo con frecuencia, según hemos dicho, que se encuentran individuos que impulsados por la necesidad ó por la desesperación se dejan decapitar por otro para salvar de la miseria y del hambre á su familia con el dinero que á cambio de su vida perciben. Esta substitución es muy usual en China y está permitida por las leyes, y así sucede que raras veces se castiga á las mujeres, porque sus maridos ó sus hijos se prestan á sufrir por ellas la pena á que han sido condenadas. Cuando la pena de azotes ha de ser aplicada á una mujer, con un pedazo de cuero duro y elástico se le golpea en los labios y en las mejillas, y no hay que decir que muchas preferirían ser azotadas como lo son los hombres.

Las cárceles chinas no son, como las nuestras, altos edificios con sólidos muros y rejas de hierro, sino estancias al nivel del suelo que dan á un patio cuadrangular, y para evitar que los presos se evadan se les ata generalmente una cadena á una mano y á un pie, y además las calles que rodean la prisión están rigurosamente vigiladas. Cuando salimos de la sala del tribunal de Cantón, los carceleros, con amable sonrisa y deseosos naturalmente de pescar su correspondiente *kumscha*, nos invitaron á visitar los calabozos. Estos no resultaron ser tan malos como era de esperar, pues si bien en algunos de aquellos recintos destinados á ocho y hasta á doce individuos falta toda comodidad y los presos tienen que dormir en esteras sobre el suelo y cocerse ellos mismos el arroz en un fogón del patio, no hay allí ni más ni menos porquería y mal olor que en las miserables viviendas de los culis de Hong-Kong, esa famosa colonia de los ingleses. Los detenidos en aquella cárcel que visité eran, á juzgar por su aspecto, la gente más maleante y más desarrapada que he visto en mi vida: asquerosos, con el cabello enmarañado y suelto, demacrados, cubiertos de miseria, empujábanse en torno nuestro pidiéndonos violentamente una *kumscha*. Nos retiramos de allí con el estómago revuelto, pero nuestros acompañantes no quisieron soltarnos tan fácilmente y nos obligaron á visitar el calabozo de los condenados á muerte. Nunca olvidaré la impresión que me produjo el horrible espectáculo de aquella docena de hombres que, encerrados en un recinto obscuro, corrompido y pestilente, esperaban la muerte; piratas, parricidas, salteadores de caminos, verdaderas fieras, no sólo por sus crímenes, sino que también por su aspecto y por sus ademanes, hienas en forma humana, envuelto el cuerpo en podridos harapos y cubierto de porquería, aquellos miserables al vernos entrar en el calabozo se levantaron del hú-

medo suelo y en medio de espantosa gritería, desgreñado el cabello y con mirada bestial, se lanzaron sobre nosotros para atrapar algunas monedas de cobre. Cuando abandonamos el calabozo y vimos cerradas las puertas de aquel antro horrible, respiramos con libertad. ¡Cuánta miseria! ¡Cuánta desdicha! Aquellos criminales esperan allí durante meses que llegue de Pekín la confirmación de su sentencia de muerte, pues únicamente en casos de sedición ó de guerra ó cuando se trata de delitos excepcionalmente graves tiene el gobernador de la provincia el derecho de vida y muerte. Fuera de estos casos, todas las sentencias de pena capital, de las que se dictan algunos miles cada año, han de ser sometidas al emperador, quien suele examinarlas en el otoño. El soberano traza con un lápiz rojo (único instrumento con que escribe) un círculo alrededor de los nombres de los sentenciados á quienes perdona la vida; los demás pertenecen desde aquel momento al verdugo. Cuando se reciben de Pekín los documentos despachados, el cumplimiento de la sentencia no tarda en realizarse; el camino que ha de recorrer el reo para llegar al sitio de la ejecución es corto. A los reos de muerte se les viste con un traje nuevo, y sin más formalidades se les decapita ó se les fusila.

Cuando salimos de la cárcel mi guía me condujo al famoso mercado de los alfareros, cuyo suelo ha sido regado con la sangre de tantos millares de infelices. En China no hay lugares especialmente destinados á las ejecuciones capitales; en Pekín, verifican éstas públicamente en las inmediaciones del mercado de las verduras; en Cantón se llevan á cabo en el citado mercado de los alfareros. Cuando ha de ejecutarse á algún reo, estos industriales suspenden por unas horas su trabajo y apartan los cacharros, dejando un espacio libre; una vez verificada la ejecución, reanudan su interrumpida tarea. El fusilamiento es considerado como la muerte menos afrentosa, y los condenados la prefieren porque de este modo conservan juntos sus miembros en el otro mundo. Diremos de paso que la muerte no asusta ni mucho menos á los estoicos chinos. En cambio, los decapitados tienen que presentarse, en la otra vida, delante de sus antepasados sin cabeza, y además, no pudiendo ser reconocidos por la falta de este miembro, ¿cómo pueden encontrarlos las oraciones y los sacrificios de sus descendientes? Por esta razón los parientes ó amigos del decapitado, á quienes se hace entrega del cuerpo inanimado de éste para que lo entierren, acostumbran á coser la cabeza al tronco. Y la mayor agravación de la pena para un condenado á muerte consiste en anunciarle que su cabeza será expuesta al público, como ejemplo saludable, después de la ejecución, es decir, que deberá permanecer separada del cuerpo.

En el mercado de los alfareros enseñóme un guía una cruz en la que poco tiempo antes se había dado tormento á un criminal; junto á ella había un objeto tapado con una estera que mi acompañante levantó, descubriendo ante mis horizados ojos una cabeza humana procedente de una ejecución. Al lado de aquella cruz veíase un tronco de madera de un pie de alto con manchas de sangre y muchos y profundos cortes, cuyo destino no podía comprender, ya que los condenados á muerte son decapitados de rodillas y sin apoyarse en ninguna parte. Por toda explicación mi guía se limitó á pronunciar la palabra *Lei-tchei* y á hacer con la mano el ademán de descuartizar, y entonces recordé haber visto en Hong-Kong reproducido aquel poste de madera en una horrible fotografía. El *Lei-tchei* es la muerte que se da á los parricidas, y consiste en hacer, como la ley dice, mil pedazos del condenado antes de decapitarlo. El verdugo empieza su cometido cortando las partes blandas..., pero séame permitido omitir la descripción de tan espantosa crueldad. Bastará decir que el *Lei-tchei* se ejecuta todavía algunas docenas de veces al año.

Estos tres sistemas de ejecución, el fusilamiento, la decapitación y el descuartizamiento, no son los peores; son, sí, los únicos legales; pero hay otros mucho más crueles, aunque no tan sangrientos. En la populosa ciudad de Futchau, el barrio extranjero está separado de la ciudad china por el famoso Wanchan kien, el puente de las diez mil edades. El transeunte que por allí pasa ve algunas veces en medio de la multitud de tiendas y puestos de venta que á ambos lados del puente hay instalados y sobre los cuales están con frecuencia expuestas al público en largas perchas las cabezas de los criminales decapitados, una jaula de cañas de bambú dentro de la cual perece lentamente un criminal abrasado por los ardorosos rayos solares; dos planchas transversales ajustadas al cuello mantienen la cabeza tan alta que las puntas de los pies del infeliz, puesto de pie, apenas tocan al suelo. Varias tiras de papel pegadas en

la jaula explican al transeunte cuál es el delito cometido por aquel individuo que permanece allí días y días hasta que la muerte le libra de tal martirio. En mis posteriores viajes por el interior de China vi jaulas análogas á éstas en casi todas las ciudades, generalmente en los sitios más concurridos, en los puentes, delante de los *yamen* de los mandarines y en las puertas de la ciudad.

Pero aún hay más. Cuando en 1870 el hambre se enseñoreó de las provincias septentrionales, no tuvieron los millares de necesitados acosados por aquella calamidad más remedio que entregarse al canibalismo, ocurriendo con este motivo escenas horribles que la pluma se resiste á describir: los que en aquella ocasión eran cogidos en flagrante delito de antropofagia, unos eran expuestos en Tientsín á la vergüenza pública encerrados en jaulas hasta que se morían de hambre, á otros se les clavaba vivos en las murallas de la ciudad, y algunas mujeres que devoraron á sus propios hijos fueron por orden de los mandarines enterradas en vida.

En Kowloon, la ciudad china que se extiende en el continente delante de Hong-Kong, mostráronme el sitio en donde pocos años antes habían sido decapitados sumariamente quince piratas que habían asaltado un buque europeo y dado muerte á todos sus tripulantes. Al acto de la decapitación asistieron los representantes de los consulados europeos de Hong Kong, y en esta última ciudad compré algunas fotografías que reproducían la ejecución en sus diversas fases.

Las cabezas habían sido separadas de los troncos con admirable seguridad y ninguna lesión se observaba en los cuerpos de los reos. Según me contaron algunos chinos, raras veces es el verdugo quien ejecuta la decapitación, sino un presidiario que ensaya su oficio abominable decapitando... pepinos; viéndose obligado á realizar estos estudios previos, porque si no secciona la cabeza de un solo tajo, no puede repetir el golpe, sino que ha de terminar la operación con una sierra.

El mandarín provincial no tiene, según hemos dicho, el derecho de vida y muerte sobre los criminales; pero dispone de algunos medios que equivalen á este derecho. En efecto, en China subsiste todavía el tormento legal, y ningún presunto culpable puede ser condenado si no confiesa su delito, aunque las pruebas de éste sean más que patentes; únicamente después de haber firmado su confesión se le señala la pena que merece, siendo no pocos los inocentes que confiesan y firman para librarse de la tortura. Los tormentos, aunque bastante crueles, no son tan horribles como los que antiguamente se aplicaban en Europa y de los cuales quedan elocuentes testimonios en los instrumentos que se conservan en algunos de nuestros viejos castillos y en los museos.

Los tormentos más usados en China son una especie de tornillos que se aplican en las manos y en los pies, el permanecer arrodillado sobre cadenas ó sobre pedazos de vidrio mezclados con sal, etc. Pero lo más horroroso de este procedimiento es que no sólo los acusados, sino que también algunas veces los acusadores y los testigos, son sometidos al tormento para arrancar de ellos otras confesiones. Cuando hay muchos asuntos que despachar, el inculpado y los testigos son encerrados juntos en la cárcel hasta que el mandarín tiene tiempo para ver el proceso; esto solo basta para explicar el horror que la ley inspira á los chinos. Si á consecuencia de este horrible procedimiento muere algún individuo, se procura que la cosa permanezca oculta. Los mandarines se prestan también al soborno, y generalmente entre dos litigantes se da la razón al que ha sabido influir con sus dádivas en el ánimo del elevado funcionario. Esta venalidad de los jueces es proverbial en China y explica los cuantiosos emolumentos de que disfrutaban y el afán de los «literatos» para pescar un destino público. El capricho de los mandarines tiene, sin embargo, un freno poderoso en el temor á sus superiores jerárquicos y en la opinión pública. Cuando la conducta de alguno de ellos llega á ser intolerable para sus administrados, los ancianos de la ciudad le invitan cortésmente á abandonar la población, lo cual sucede con especial frecuencia en las ciudades del interior: para ello le ponen el palanquín delante de la puerta de su casa, le hacen subir á él y lo conducen fuera de las puertas de la ciudad. En tales casos, suele darse la razón á los ciudadanos, y el gobernador de la provincia ó el gobierno central nombran otro mandarín para ocupar aquel cargo vacante.

Más frecuente que la pena de palos es en China la del *hang*. En mis excursiones por las ciudades chinas encontré por todas partes multitud de condenados á este castigo, que abundan sobre todo en las cárceles. El *hang* consiste en dos tablas con escotaduras en sus lados interiores para que puedan ajus-

tarse al cuello, que se colocan al condenado como una especie de gorguera y se sujetan una á otra por medio de cadenas ó de pasadores de metal. Este aparato, de unos 60 á 80 centímetros en cuadro y hasta de dos dedos de grueso, tiene que llevarlo puesto el condenado durante todo el tiempo de la pena, que es de uno á tres meses. Aunque pesa de quince á veinte kilogramos, el kang no sería por sí solo un tormento muy espantoso; pero se comprende lo terrible que resulta sabiendo que día y noche pesa sobre los hombros del reo, de modo que éste nunca puede acostarse sino que ha de dormir de pie ó sentado, ni puede tampoco llevarse las manos á la cabeza ni á la boca y tiene que recurrir, por consiguiente, para alimentarse á algún amigo ó transeunte compasivo que le dé de comer. Unas tiras de papel pegadas á las tablas indican el nombre del criminal, el delito cometido y la duración de la pena.

En algunas obras referentes á China se dice que ninguna mujer es condenada á llevar el kang; pero esta afirmación no es exacta, pues yo he visto algunas castigadas por este procedimiento y aun he comprado fotografías en las cuales se ve aplicado este castigo, no ya á una mujer sola, sino á tres juntas. Lo que no pude averiguar, á pesar de lo mucho que indagué, fué la proporción en que el sexo débil entra en el número de encarcelados ó sentenciados, como tampoco conseguí enterarme del número de éstos: es más, en ninguna cárcel de las grandes ciudades chinas que visité supieron decirme cuántos presos había habido durante el año. La cuestión de estadísticas está muy mal en aquel imperio; pero puede asegurarse que el número de procesos es allí relativamente muy pequeño, no llegando tal vez á la mitad del de los países civilizados.

Se han cumplido, pues, los deseos del emperador Kang Hi respecto de la administración de la justicia en China.

CAPÍTULO VII

LOS BARRIOS INDUSTRIALES CHINOS

Los europeos generalmente se cansan pronto de las «curiosidades» que en punto á templos, pagodas y palacios ofrecen á sus ojos las ciudades chinas, pues en su inmensa mayoría presentan una eterna uniformidad. De mí sé decir que cuando visité el Imperio del Centro, cada vez que llegaba á una ciudad desconocida sentía cierta aprensión al encontrarme delante de la puerta del templo de Confucio ó de la pagoda que había de examinar. Los monumentos que tienen verdadero interés, como los palacios imperiales y el templo de los antepasados de Pekín, son inaccesibles, y allí donde tales palacios y templos pueden ser visitados, como sucede en Nankín, sólo quedan de unos y otros tristes ruinas.

Pero mucho más interesantes que estas construcciones de las urbes chinas son la vida y la actividad de sus habitantes, y sobre todo la industria. Por lo general hacíame ante todo conducir por un guía á las «calles de negocios,» si es que tal nombre merecen los callejones estrechos, oscuros y húmedos de la mayor parte de las ciudades chinas; sin embargo, cuando me encontraba en ellas, más bien era yo objeto de la curiosidad de los chinos que no lo eran ellos de la mía. Mientras andaba por entre aquella agitada muchedumbre, solían seguirme dos docenas de curiosos; mas en cuanto me detenía, el número de mis seguidores se duplicaba, y si valiéndome de mi intérprete preguntaba algo ó inquiría los precios de algunos objetos, todos los granujas callejeros prorrumpían en gritos de sorpresa que atraían á las personas que por las vecinas calles circulaban. Al principio aquel séquito de gente sucia y desarrapada me molestaba en extremo; pero poco á poco me fuí acostumbrando, y cuando me encontraba en tal situación no podía menos de recordar el efecto que me produjo, siendo yo un niño, la vista del primer chino que en Europa se presentó ante mis ojos. ¿Acaso entonces no me puse también á correr en su seguimiento? ¿Por ventura los granujas de mi tierra no le mortificaron tirándole de la trenza y mofándose de él? Ahora los compatriotas de aquel chino me pagaban en la misma moneda.

En Cantón la gente se preocupa mucho menos de los europeos, pues aquella gran capital hace tres siglos que se viene acostumbrando á ellos, abundando

como allí abundan los forasteros mucho más que en ninguna otra población de China: el séquito de curiosos no pasa de media docena, y aun es fácil apartarlos. Cantón es el París, mejor diré, la Nueva York

sierran, aquellos liman, todos trabajan sin descanso desde que apunta el día hasta que anochece: diríase al ver tanta actividad que aquella gente ha de terminar algunos encargos para la noche sin falta. ¡Cuánta laboriosidad! ¡Qué infatigable espíritu creador!

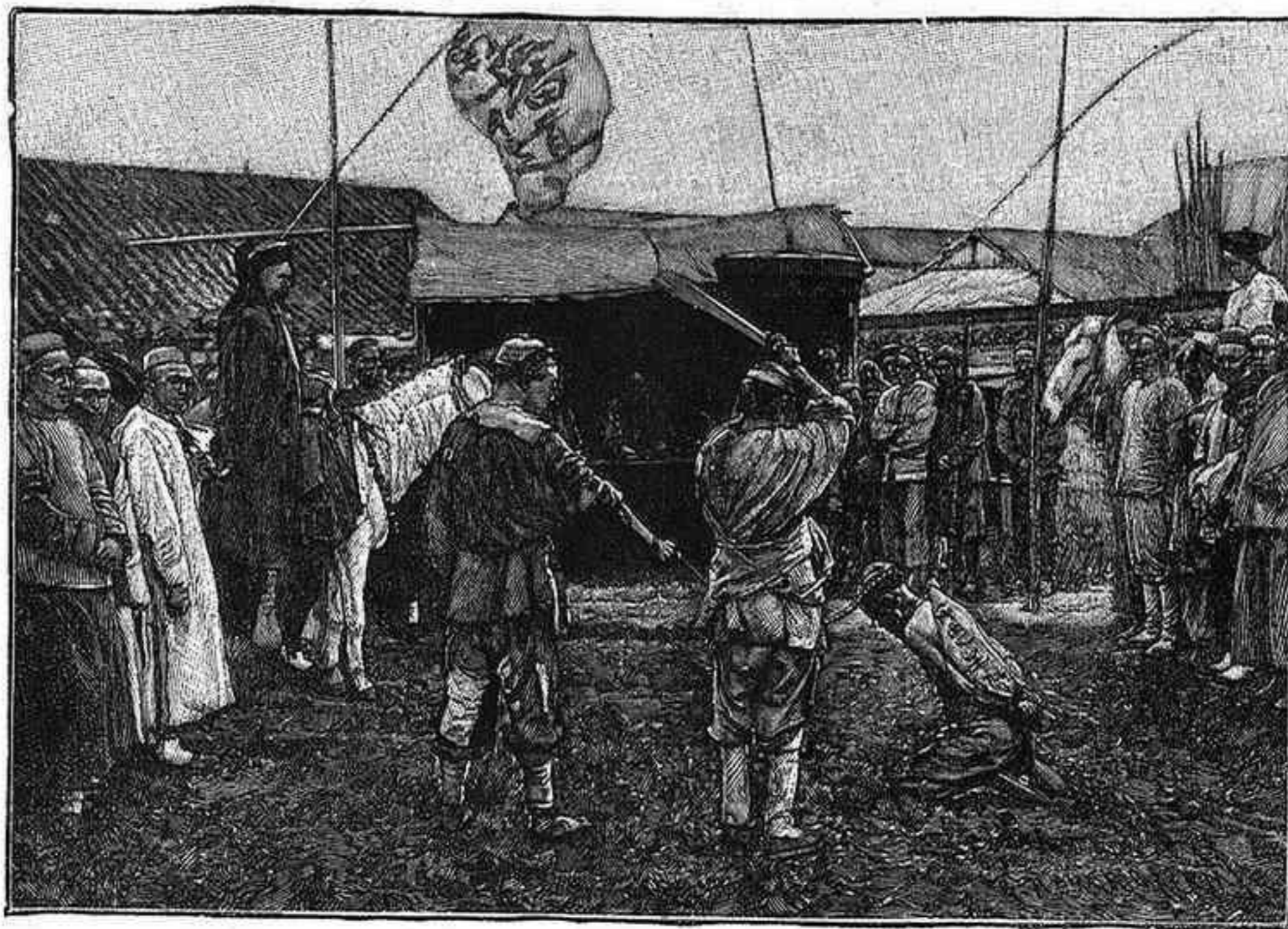
En aquellos barrios industriales de Cantón, como en los barrios análogos de otras ciudades chinas, nunca vi á nadie vagar ni descansar siquiera; sólo descansaban los cadáveres que envueltos en blancos sudarios permanecían expuestos en las mismas tiendas en donde habían pasado su vida consagrados al trabajo. Pero en las tiendas vecinas se seguía trabajando incesantemente, á pesar de que nadie sabía si la labor que estaba ejecutando sería la última que saldría de sus manos, si la terrible peste lo escogería como próxima víctima. Mientras me paseaba por aquellas calles con un trozo de alcanfor en la boca y el pañuelo con esencia de alcanfor en la nariz, al ver aquella actividad incesante llegué á olvidarme de la terrible plaga que asolaba á Cantón. En medio de aquel gentío enorme yo era el único paseante, el único ocioso, y momentos hubo en que sentía deseos de tomar parte en aquel concierto de

laboriosidad. Cuando hoy contemplo las docenas de objetos que compré durante mis paseos por las ciudades chinas, en mi imaginación surgen los obreros que los fabricaron; aquellas figuras mal vestidas, sudorosas, diligentes, que sentadas en cuclillas sobre el suelo húmedo se dedicaban silenciosas y ensimismadas á sus labores; y todavía hoy mis abanicos, mis bordados, mis telas y baratijas, despiden ese olor peculiar de las ciudades industriales chinas. Al desdoblarse uno de aquellos hermosos bordados, toda mi habitación se llena de ese aroma embriagador de humedad, mezcla de olor de opio, de madera de sándalo y de te, de ese aroma desagradable que oprime, que casi infunde miedo porque recuerda el aire que se respira en una cripta funeraria. Y sepulcros parecen, en efecto, los obradores en donde los chinos trabajan. Otras consideraciones son además á propósito para infundir miedo: ¿qué sucederá cuando aquellos centenares de millones de hombres laboriosos arrojen lejos de sí los tradicionales instrumentos de que se valen en la actualidad y empuñen nuestras armas de trabajo, nuestras máquinas? ¿qué pasará el día en que un Li-Hung-Tchang industrial lance á la lucha contra los europeos la laboriosidad infatigable, la habilidad de aquel ejército obrero, el mayor del mundo, y establezca en China fábricas, altos hornos y fundiciones? ¿Qué será de nosotros aquel día?

Nunca viendo trabajar á los chinos pude dejar de entregarme á estos pensamientos; y en mi cualidad de europeo, de blanco, elevé mentalmente una acción de gracias á la Providencia que al hacer á los chinos hombres laboriosos, sobrios, fuertes y hábiles, les negó todo espíritu de progreso. Hoy trabajan los chinos como hace miles de años, con los mismos toscos instrumentos; baste decir que compré en China botellitas exactamente iguales á las que se han encontrado debajo de las Pirámides, en las tumbas de los antiguos egipcios; artículos que aquel pueblo enviaba en otro tiempo á todas las partes del mundo, hasta que otros pueblos, otras civilizaciones occidentales, aparecieron como competidores suyos y lo expulsaron del mercado universal. Mas ¿y si la ola mongólica invade de nuevo el Occidente?

No será, sin embargo, tan pronto: el carácter conservador de los chinos, su respeto á la tradición nos ampararán durante mucho tiempo todavía. Prueba de ello es que conocen desde hace muchos siglos á los europeos, sus instrumentos, sus máquinas, sus instituciones para el trabajo; los bárbaros blancos les llevaron sus armas de labor, cómodas, fáciles de manejar y que producían el doble que las suyas; y esto no obstante, los mongoles las menospreciaron y siguieron trabajando con sus antiguos y pesados instrumentos, aunque tal vez mejor y más pulcramente que nosotros con nuestra instrucción y nuestros utensilios prácticos. Véanse, si no, sus bronce, sus maderas esculpidas, sus objetos de laca, sus porcelanas y sus muebles: cada artículo es obra de una sola familia, quizás de un solo individuo, porque allí es desconocida la división del trabajo. Sang Ting ó Han Tchang probablemente ha modelado él mismo la forma de un bronce, ha hecho la aleación de metales y lo ha fundido; ha cincelado y esmaltado las figuras que lo adornan, lo ha dorado y lo ha retocado hasta dejarlo completamente listo.

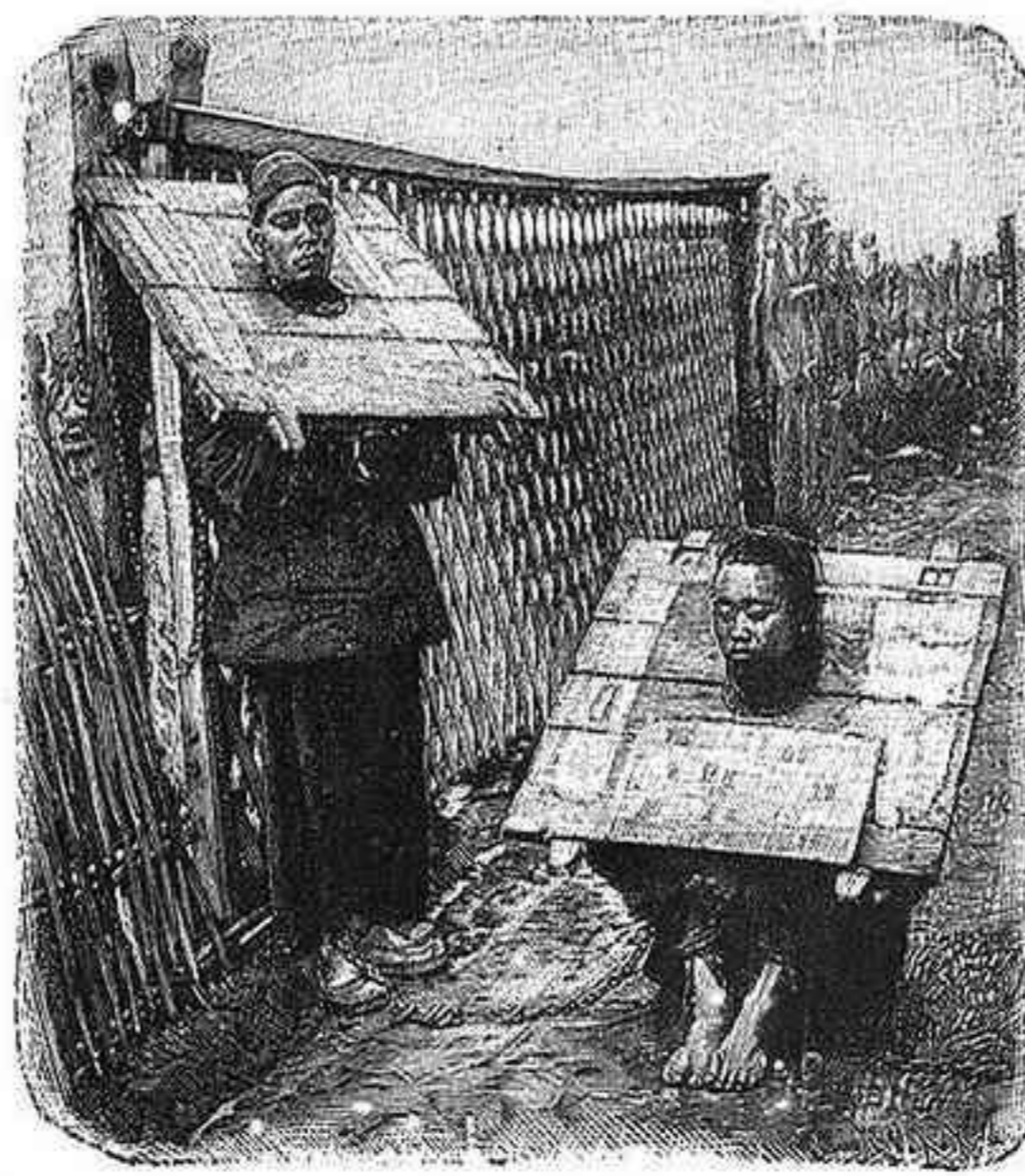
(Continuará)



Una ejecución

de China; Pekín es la Washington. Cantón es la principal residencia de la industria china, y en ella hay cientos de miles de obreros ocupados en la fabricación de géneros que los innumerables juncos y botes, acémilas ó faquines se encargan de distribuir por todo el imperio; en Cantón se encuentran los trabajadores más hábiles, los comerciantes más ricos, las tiendas más hermosas, y en todas las demás ciudades que recorrí, así en el Norte como en el Sur, apenas encontré en los barrios industriales, con muy ligeras variantes, otra cosa que un remedo de la vida industrial cantonesa. En este concepto, Cantón es la primera capital de China; todas las demás no pasan de capitales de provincia.

Lo mismo que en muchas ciudades de Europa, en las de China las diversas industrias están por lo regular instaladas en barrios especiales: aquí una calle, quizás de uno ó dos kilómetros de largo, llena de



Criminales condenados á la pena del kang

tienas de joyería, tan juntas unas á otras, que á menudo no se sabe si un aparador pertenece á esta ó á aquella; doblando una esquina se encuentra uno en el barrio de los fabricantes de abanicos y al embocar otra calleja en el de los ebanistas, etc.

Las casas todas se parecen: la planta baja está enteramente ocupada por una tienda sin puertas á fin de dejar paso á la escasa luz que en aquellos callejones penetra; el piso alto está destinado á vivienda, y delante de los edificios se mecén los largos cartelones rojos, amarillos, dorados ó negros que quitan la vista é interceptan los rayos solares, dejando el suelo envuelto en una penumbra mientras brilla el sol encima de aquéllos. Para formarse idea de aquel espectáculo, imaginense todos los rótulos del Graben de Viena ó de la Friedrichstrasse de Berlín colgados en unas perchas en vez de estar fijados en las paredes. Y en la calle un continuo ir y venir, voces, gritos, empujones, una animación inusitada y un estrépito infernal producidos por millares de individuos barbilampiños, medio desnudos y con la trenza colgando, que se afanan por buscar su sustento en la eterna lucha por la existencia. En las oscuras madrigueras que á derecha é izquierda se abren, unos golpean con el martillo, otros clavan, estos

## EL GLACIAR DE TETE-ROUSSE (FRANCIA)

No se ha olvidado la terrible catástrofe de 12 de julio de 1892, en que una parte de las aldeas de Bionnay y du Fayet, así como el balneario de Saint Gervais, fueron destruídos por una inundación de lodo. Aquel accidente fué ocasionado por una bolsa de agua que se encontraba en el interior del pequeño glaciar de Tete-Rousse (3.270 metros sobre el nivel del mar): la masa líquida, de un volumen calculado en 100.000 metros cúbicos, animada de una velocidad de 14 metros por segundo, ó sea más de 50 kilómetros por hora, transportó á la llanura del Arve y al desfiladero de los Baños más de un millón de metros cúbicos de materiales de toda clase, arrancados de la vertiente Sur de la montaña de Rognes, de los declives lateral y frontal del glaciar de Bionnasset y del thalweg del pequeño arroyo de este último nombre.

La administración forestal francesa mandó practicar reconocimientos anuales en el glaciar de Tete-Rousse: en 1893 se comprobó la existencia de una obstrucción casi completa de la bóveda de hielo del canal por donde se había vaciado la bolsa de agua; en 1894 el orificio estaba completamente cerrado y en el fondo de la cavidad se podía ver un lago en donde flotaban algunos témpanos.

A partir de 1895 la bolsa se ha ido llenando poco á poco con las nieves caídas directamente ó arrojadas por el viento, y con los aludes procedentes de las vertientes del pico del Gouter (3.885 metros) que dominan Tete-Rousse. En 1895 el glaciar había recobrado su estado normal.

Era, pues, de temer que se reconstituyera el lago debajo del glaciar, disimulado por una simple capa congelada, y que se formara una nueva lava en caso de rotura repentina de la pared frontal del glaciar. Este temor no tenía nada de quimérico, pues en la cordillera misma del Monte Blanco existen en el glaciar de los Bossons bolsas de agua cuya rotura se ha observado en diversas ocasiones.

A fin de evitar la reproducción de una catástrofe análoga á la de 1892, la Administración de Aguas y Bosques creyó conveniente oponerse á la brusca irrupción de las aguas de Tete-Rousse é impedir su acumulación dándoles una salida permanente; entonces resolvióse abrir una galería subterránea de cuatro metros cuadrados de sección en la arista rocosa que sostiene el glaciar de Tete-Rousse y lo separa del de Bionnasset, situado á unos 150 metros más abajo. De este modo las aguas, cualquiera que fuese su volumen, debían

ser siempre inofensivas y perderse sin poder desmontar las grietas del glaciar de Bionnasset.

Para ejecutar este programa fué preciso abrir un

camino de caballerías, de dos metros de ancho por 7.550 metros de largo, desde el pabellón de Bellevue (1.781 metros) hasta la meseta de Pierre Ronde (2.832 metros), atravesando la cresta de la montaña de Rognes, y luego un sendero de un metro de ancho por 2.590 de largo sobre la arista desagregada de la divisoria de las aguas del valle de Montjoie y del de Chamonix. Este paso es uno de los más frecuentados por los excursionistas que quieren intentar la ascensión del Monte Blanco, y ciertamente es digno de tal predilección, porque permite ganar mucho tiempo, evitar una fatiga considerable y llegar por tierra firme y por roca á una altura de más de 3.800 metros. En la meseta de Pierre-Ronde, detrás de la cresta de Rognes, construyóse una barraca destinada á los agentes forestales y al jefe de los trabajos. Terminados aquellos trabajos accesorios, pudo comenzar la apertura de la galería subterránea, cuya inclinación

ha sido fijada en 10 por 100. Después de haber desmontado 11 metros de escarpa, en donde se construyeron muros de sostenimiento, los obreros encontra-

ron la roca que, en vez de aparecer en masa compacta, se presentó, aun en las grandes profundidades, bajo la forma de bloques soldados por inclusiones de hielo. A consecuencia del calor producido por las minas, por las lámparas y por los mismos trabajadores, ese cemento helado se derritió, desprendiéndose fragmentos de piedra más ó menos voluminosos del techo de la galería, que fué preciso sostener con arzones de madera á fin de evitar cualquier accidente. Al cabo de 63 metros encontróse el hielo, pero el hielo antiguo, duro sonoro y seco que cedió á la dinamita; á los 113 metros de la abertura se encontró un hielo tierno, blanco, lleno de burbujas de aire, inerte á los explosivos; en una palabra, la nieve transformada en hielo. En 30 de junio de 1900 las filtraciones de agua al través de las galerías fueron cada vez más abundantes, y algunos sondeos laterales practicados algo más lejos hicieron brotar potentes chorros que obligaron á los obreros á suspender sus trabajos, porque por el techo vaciábanse pequeñas hendeduras. De los sondeos verticales ejecutados en el techo brotaba el agua á borbotones, llegando á salir por el orificio de la galería hasta 900 metros cúbicos de agua diarios. Para buscar todas las cavidades del glaciar abriéronse en la galería principal, en el sitio mismo en donde pasa del hielo á la roca, varias otras galerías con una inclinación de dos por ciento, una de las cuales condujo precisamente á un orificio observado en 1892, en 1893 y en 1894, poniendo de manifiesto que todo el hueco estaba lleno de nieve granada, helada en su superficie. Otra de estas galerías, la más baja, fué dirigida hacia el lago visto en 1894. Una serie de sondeos verticales ha permitido deducir que no había ninguna acumulación de agua, al mismo tiempo que daba el relieve exacto del fondo de la bolsa vaciada en 1892 y que no había podido ser reconocido por medio de los planos.

Todos estos trabajos se han ejecutado con grandes dificultades, á una altura considerable, en donde sólo puede trabajarse tres meses al año, y en donde el frío, la rarefacción del aire y la sequedad de la atmósfera causaban graves molestias á los obreros, que perdían el apetito y se volvían anémicos. Estas obras han permitido al servicio forestal deducir que no existen ya en el glaciar de Tete-Rousse bolsas de agua y que, por consiguiente, los temores formulados en la nota comunicada á la Academia de Ciencias en 14 de agosto de 1893 de que «se reprodujera en un porvenir, tal vez próximo, tal vez remoto, una catástrofe parecida á la de 12 de julio de 1892,» pueden ser completamente descartados.

Gracias á la ejecución de estas obras, se podrán aportar documentos importantes para el estudio de los glaciares. Las futuras investigaciones del servicio forestal tendrán por objeto: 1.º, medir la velocidad del glaciar en su superficie y á diversas profundidades; 2.º, anotar la alimentación del glaciar; 3.º, determinar mediante nuevos sondeos el relieve del fondo de la cubeta del glaciar. Una vez obtenidos estos datos, se podrán determinar las relaciones que existen entre la velocidad, la pendiente y la alimentación del glaciar.

P. MOUGIN.

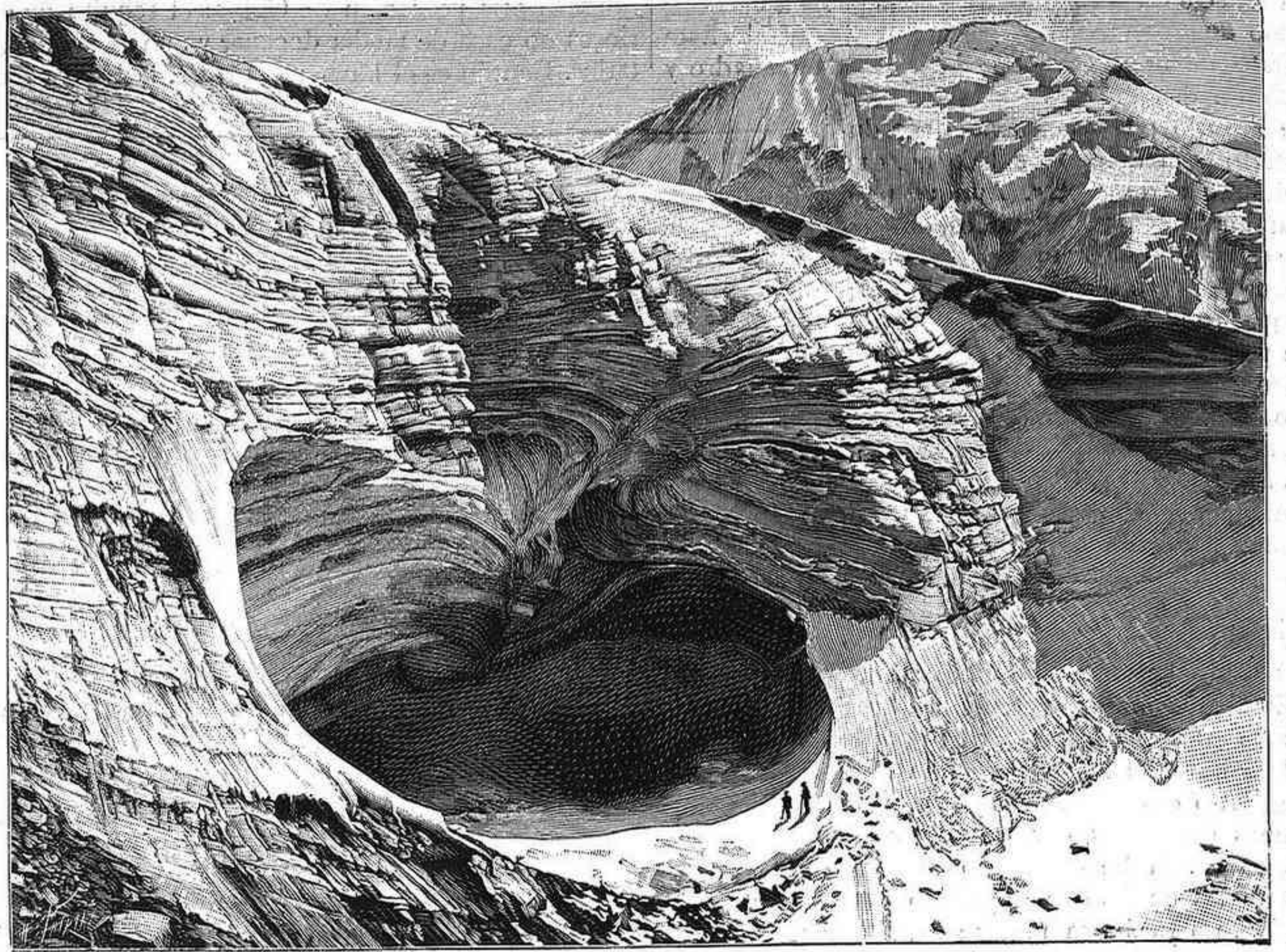


Fig. 1. - El orificio de salida, 7 de septiembre de 1892

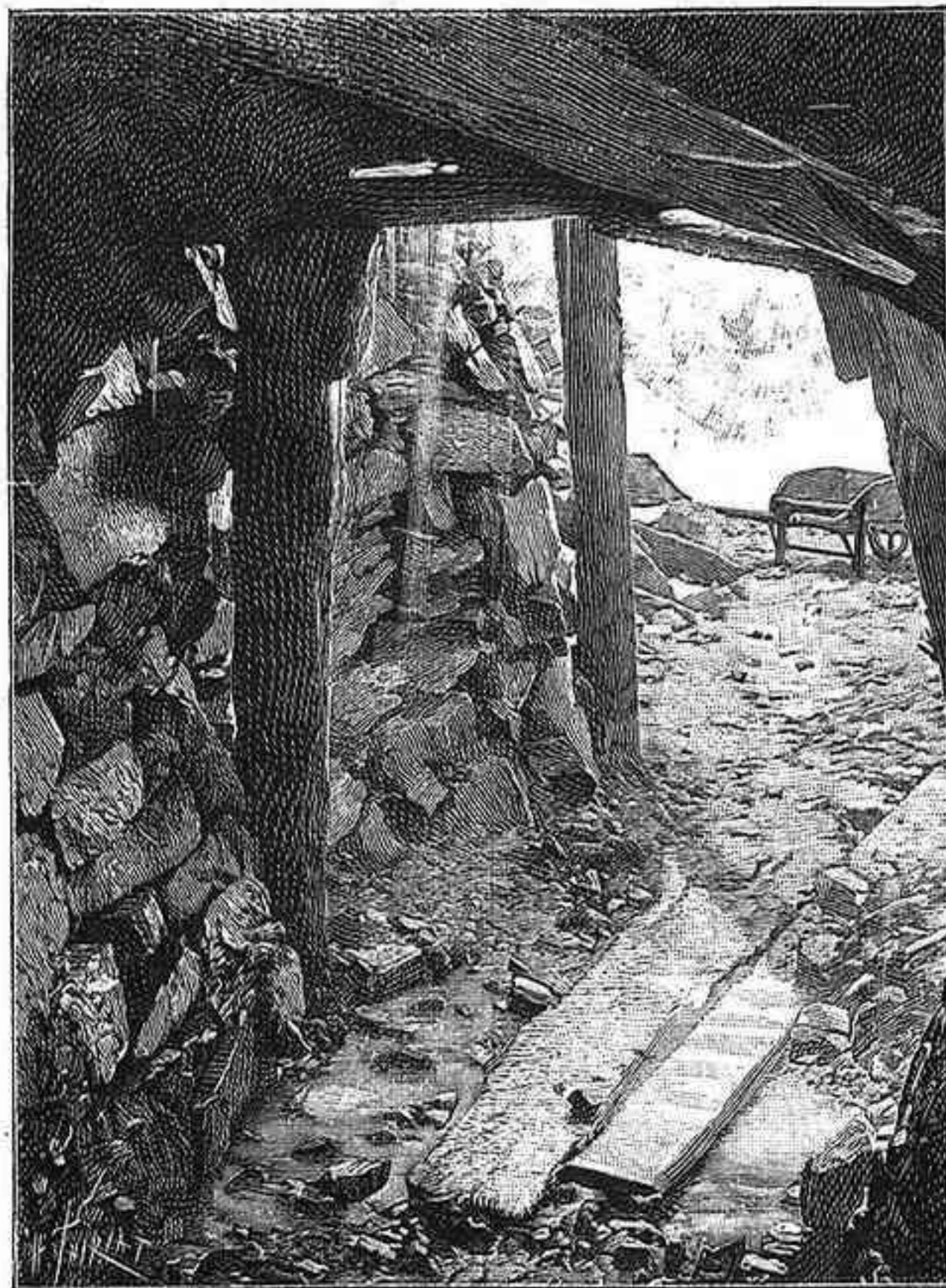


Fig. 2. - Entrada de la galería vista del interior, 3 de agosto de 1898

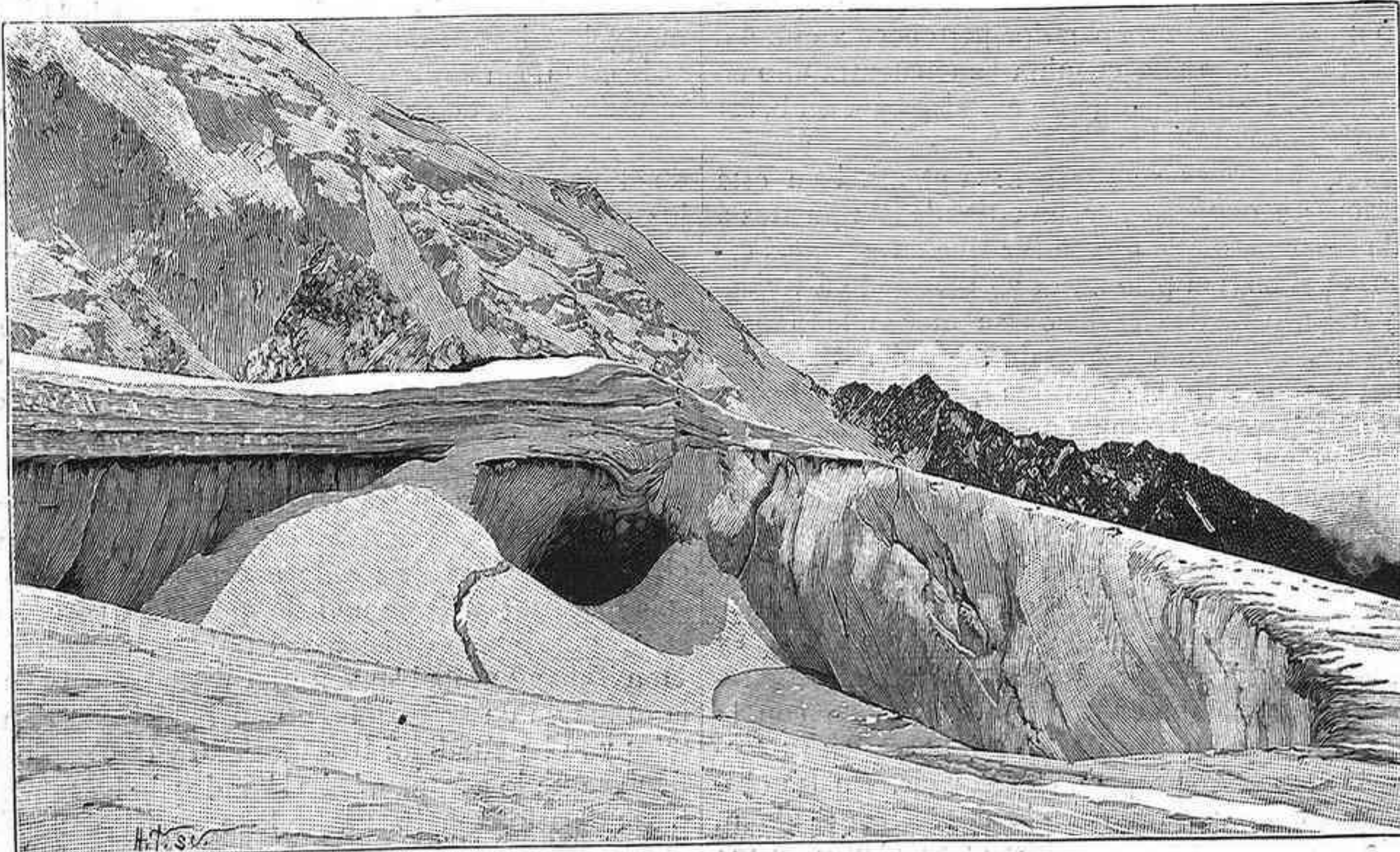


Fig. 3. - Conjunto del orificio superior y de la galería lateral, 8 de agosto de 1894

LIBROS ENVIADOS A ESTA REDACCIÓN

POR AUTORES Ó EDITORES

EL INDIVIDUO Y LAS RAZAS ESTUDIADOS EN SÍ MISMOS Y EN LA HISTORIA, por *Mariano Poncela y Santiuste*. - Sobre este interesante tema versa la tesis doctoral presentada en la Universidad de la Habana por el Sr. Poncela y Santiuste, quien cifándose á los límites que esta clase de trabajos impone, ha hecho un estudio concienzudo de las múltiples materias que tan complejo asunto comprende, desde el origen y el concepto de la vida, hasta el examen crítico de los pueblos antiguos y modernos, demostrando una erudición vastísima realzada por multitud de afinadísimas consideraciones propias. Este trabajo, que forma un tomo de 200 páginas, ha sido impreso en la Habana en la imprenta Teniente Rey, 38, A.

PLUMADAS, por *M. Escalante Gómez*. - El distinguido escritor madrileño Sr. Escalante Gómez ha publicado una colección de artículos, semblanzas é impresiones en los que confirma una vez más las relevantes aptitudes que le adornan para el cultivo de la literatura. Hay en todos estos trabajos gran espí-

ritu de observación, recto y claro criterio y el sello de una personalidad propia; las semblanzas de personajes conocidos, especialmente, están trazadas de mano maestra y constituyen una interesante galería de retratos morales de exacto parecido. El libro ha sido impreso en Madrid en la imprenta de G. Pizarro.

URSULA MIROUET, por *H. de Balzac*. - Forma este tomo parte de la Biblioteca de obras completas de Honorato de Balzac que con tanta aceptación publica el conocido editor barcelonés D. Luis Tasso. Tratándose de una novela del gran escritor francés cuyo solo nombre es la mejor recomendación de un libro, es innecesario todo elogio y basta anunciar su publicación para asegurar su éxito. Como todas las de la biblioteca, esta obra se vende á una peseta en rústica y á 1'50 encuadrada en tela.

RIPIOS ULTRAMARINOS, por *Antonio de Valbuena*. - El distinguido escritor y justamente reputado crítico D. Antonio de Valbuena acaba de publicar la segunda edición de esta obra, con lo cual queda dicho que la primera ha tenido un éxito completo, que se demuestra con el hecho de haber sido en poco tiempo agotada. Harto conocidas son las cualidades que en las

críticas del Sr. Valbuena sobresalen para que sea preciso llamar la atención sobre ellas; su independencia de criterio, su gracia inimitable y la lógica de sus censuras le han conquistado un elevado puesto en el difícil género que con tanta competencia cultiva, y si le han creado no pocos enemigos, le han valido, en cambio, no menos admiradores. *Ripios ultramarinos*, editado en Madrid por Victoriano Suárez, se vende á 3 pesetas.

PERIÓDICOS Y REVISTAS

*Arquitectura y construcción*, revista técnica quincenal ilustrada barcelonesa; *La Opinión Postal y Telegráfica*, revista que se publica en Barcelona tres veces al mes; *La Medicina Científica en España*, revista mensual barcelonesa de alcaidoterapia y medicina práctica; *Revista Contemporánea*, publicación quincenal madrileña; *Sol y sombra*, semanario taurino ilustrado madrileño; *El Mundo Latino*, gran periódico intercontinental que se publica semanalmente en Madrid; *Boletín Oficial de la Liga Marítima Española*, que se publica en Madrid; *La Atlántida*, semanario ilustrado de Las Palmas; *Por la mujer*, revista quincenal de la Habana; *La idea libre*, semanario político de Lima; *El Heraldó*, diario político de Cochabamba (Bolivia).

**PAPEL ANTI-ASMATICOS BARRAL**  
 PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES  
 EL PAPEL O LOS CIGARROS DE B<sup>II</sup> BARRAL  
 disponen casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.  
 DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

**FUMOZE-ALBESPEYRES**  
 78, Faub. Saint-Denis  
 PARIS  
 y en todas las Farmacias.

**JARABE DE DENTITION**  
 FACILITA LA SALUDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER  
 Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTITION.  
 EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS.  
 Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

**PAPEL WLINSI** Soberano remedio para rápida curación de las *Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos*, de los *Reumatismos, Dolores, Lumbagos*, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.  
 Exigir la Firma **WLINSI**.  
 DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. - PARIS, 31, Rue de Selne.

de los Dres **JORET Y HOMOLLE** regulariza los **MENSTRUOS**

Las Personas que conocen las **PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT DE PARIS**  
 no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

**GARGANTA VOZ y BOCA**  
**PASTILLAS DE DETHAN**  
 Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflammaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y especialmente á los Señs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz. - Precio: 12 REALES.  
 Exigir en el rotulo a firma Adh. **DETHAN**, Farmaceutico en PARIS

**PILDORAS DEFRESNE A LA PANCREATINA**  
 Adoptada por la Armada y los Hospitales de París.  
**DIGESTIVO** el más poderoso el más completo  
 Digiere no solo la carne, sino tambien la grasa, el pan y los feculentos.  
 La PANCREATINA DEFRESNE previene las afecciones del estómago y facilita siempre la digestion.  
**POLVO - ELIXIR**  
 En todas las buenas Farmacias de España.

**ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO**  
**PASTILLAS y POLVOS PATERSON**  
 con BISMUTHO y MAGNESIA  
 Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acidias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.  
 Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.  
 Adh. **DETHAN**, Farmaceutico en PARIS



**ENFERMEDADES del ESTOMAGO**  
**Pepsina Boudault**  
 Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA  
 PREMIO DEL INSTITUTO AL D'ORVISART. EN 1856  
 Medallas en las Exposiciones Internacionales de PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS 1867 1872 1873 1876 1878  
 SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS  
**DISPEPSIAS GASTRITIS - GASTRALCIAS DIGESTION LENTAS y PENOSAS FALTA DE APETITO Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION**  
 BAJO LA FORMA DE  
**ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT VINO. de PEPSINA BOUDAULT POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT**  
 PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine y en las principales farmacias.

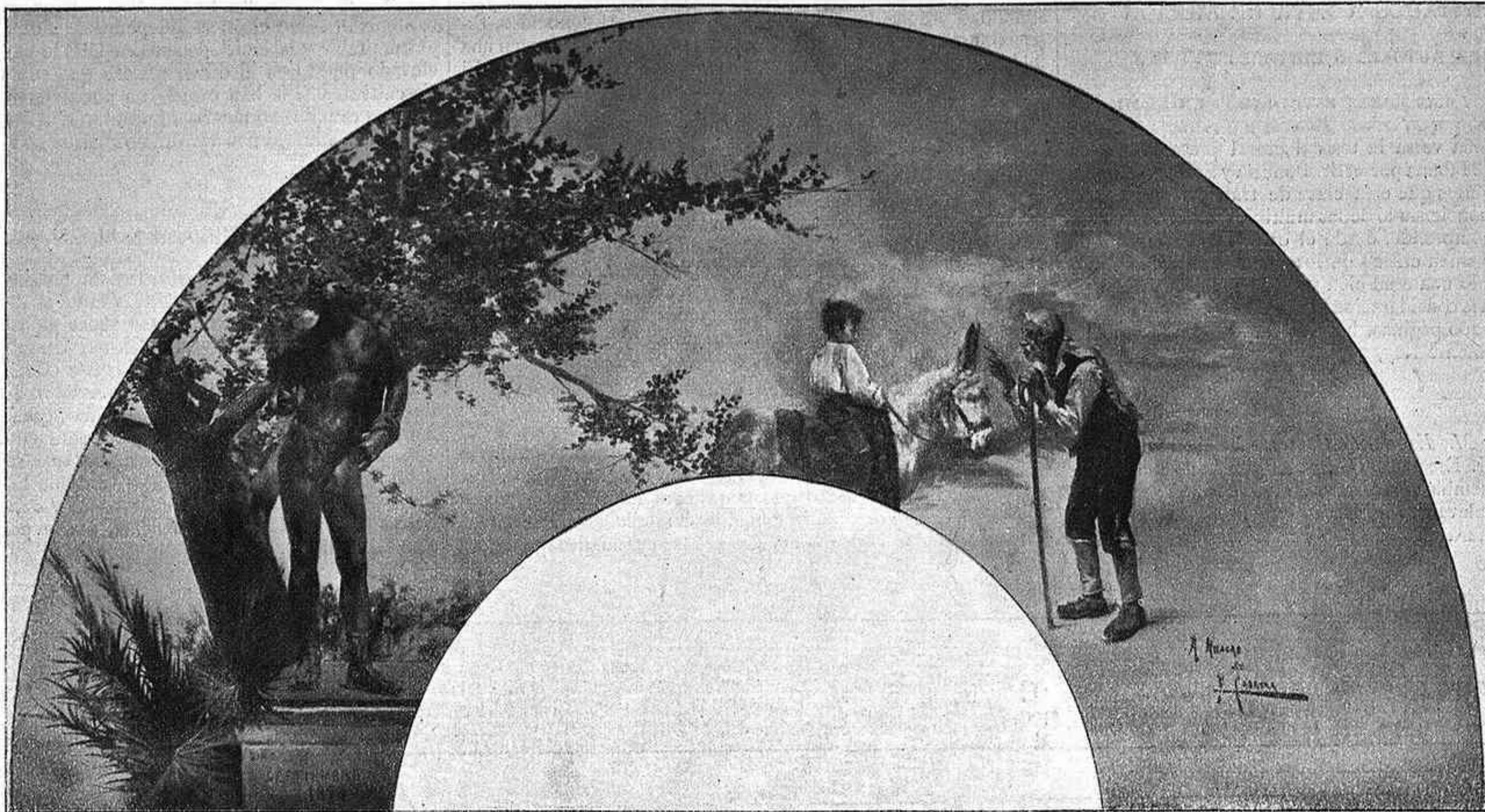
**AVISO Á LAS SENORAS**  
 EL **APIOL** DE LOS DRES **JORET Y HOMOLLE**  
 CURA LOS DOLORS, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS  
 FA<sup>B</sup> BRIANT 150 R. RIVOLI PARIS  
 Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

**PILDORAS BLANCARD**  
 con Yoduro de Hierro Inalterable  
 Aprobadas por la Academia de Medicina de París, etc.  
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO  
 Exigir el producto verdadero y las señas de **BLANCARD**, 40, Rue Bonaparte, París.

**PILDORAS BLANCARD**  
 con Yoduro de Hierro Inalterable  
 Aprobadas por la Academia de Medicina de París, etc.  
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO  
 Exigir el producto verdadero y las señas de **BLANCARD**, 40, Rue Bonaparte, París.

**PILDORAS BLANCARD**  
 con Yoduro de Hierro Inalterable  
 Aprobadas por la Academia de Medicina de París, etc.  
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO  
 Exigir el producto verdadero y las señas de **BLANCARD**, 40, Rue Bonaparte, París.

**EN TODA CLASE de VÓMITOS y DIARREAS**  
 y en toda clase de indisposiciones del tubo digestivo.  
 EMPLEAR los **SALICILATOS de VIVAS PÉREZ**  
 adoptados de R. O. por los Ministerios de Marina y de Guerra.  
 LOS RECOMIENDAN INDISCUTIBLES AUTORIDADES MÉDICAS  
 CELEBRAN CON ENTUSIASMO SUS EFECTOS CUANTOS LOS USARON  
 PÍDANSE EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS DEL MUNDO  
 Son falsas todas las cajas que no lleven en el prospecto inscripción transparente con los nombres del medicamento y del autor.



Abanico, pintado por Fernando Cabrera

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA dirijanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin, núm. 61, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á D. Claudio Rialp, Paseo de Gracia, 168, Barcelona

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +  
**LES CAPSULAS DE APIOL DE JORET Y HOMOLLE** REGULARIZAN LOS MENSTRUOS  
 EVITAN DOLORES, RETARDOS  
 DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

**Jarabe Laroze**  
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS  
 Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.  
**JARABE**  
**al Bromuro de Potasio**  
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS  
 Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la dentición; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.  
 Fabrica, Espediciones: J.-P. LAROZE & C<sup>ie</sup>, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.  
 Deposito en todas las principales Boticas y Droguerías

**AGUA LÉCHELLE** Se receta contra los *Flujos*, la *Clorosis*, la *Anemia*, el *Apocamiento*, las *Enfermedades* del *pecho* y de los *intestinos*, los *Espustos de sangre*, los *Catarros*, la *Disenteria*, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.  
**HEMOSTÁTICA**  
 PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. — DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

◀ **ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD** Curadas por el verdadero **HIERRO QUEVENNE** Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de éxito. ▶

**Jarabe de Digital de LABELONYE** contra las diversas *Afecciones del Corazon*, *Hydropesias*, *Toses nerviosas*, *Bronquitis*, *Asma*, etc.  
 Empleado con el mejor éxito  
 El mas eficaz de los *Ferruginosos* contra la *Anemia*, *Clorosis*, *Empobrecimiento de la Sangre*, *Debilidad*, etc.  
**Grageas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ**  
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.  
**Bergotina y Grageas de BERGOTINA BONJEAN** HEMOSTÁTICO el mas **PODEROSO** que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodermica. Las *Grageas* hacen mas fácil el *labor del parto* y *detienen las perdidas*.  
 Medalla de Oro de la S<sup>ad</sup> de F<sup>ia</sup> de Paris  
 LABELONYE y C<sup>ia</sup>, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

**LA HARINA MALTEADA VIAL**  
**AUTODIGESTIVA**  
 es la única que se digiere por sí sola  
 Recomendada para los **NIÑOS ANTES Y DESPUÉS DEL DESTETE**, durante la dentición y el crecimiento, como el alimento más agradable y fortificante. Se prescribe también á los estómagos delicados y á todas las personas que digieren difícilmente.  
 PARIS, 8, Rue Vivienne.  
 Y EN TODAS LAS FARMACIAS

**ALIMENTO DE LOS NIÑOS**

**VINO AROUD**  
**CARNE-QUINA**  
**MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR**  
 Prescrito por los Médicos  
 Este vino de un gusto exquisito con base de vino generoso de Andalucía, preparado con jugo de carne y las cortezas más ricas de quina es soberano en los casos de: *Enfermedades del Estómago* y de los *Intestinos*, *Convalecencias*, *Continuación de Partos*, *Movimientos febriles* é *Influenza*, etc.  
 102, Rue Richelieu Paris, y en todas farmacias del Extranjero.

**PATE ÉPILATOIRE DUSSEY** destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del resto de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. **50 Años de Éxito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el **PILVORE DUSSEY**, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria.

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN